

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 330 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
GOMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquín).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripción á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (*no del timbre de guerra*), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.—Esta semana empezará á repartirse el tomo III y útimo de la obra de Durand-Fardel. Va adelantando la impresion del TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por el Sr. Rosenthal, de mucho interés en particular para los prácticos.

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE
DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO

de Yarto Monzon, para baños de mar en casa, con Algas Marinas gratis: Paquete, 10 rs.

Nuestras Sales Marinas no necesitan encomio; baste decir que no hay botica importante en España sin ellas, médico que no las recete y enfermo que no las conozca; siendo las únicas naturales privilegiadas, sin temor á imitaciones, rebajas y nombre de pila idéntico.

Para satisfacer todas las exigencias, tenemos además Baños Marinos sulfurosos, á 10 rs. paquete.

Depósito central.—Farmacia Marina Universal de Yarto Monzon, plaza de las Descalzas, 6, Madrid.

Sucursales.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6, y de Perez Negro, Ruda, 14.

Provincias.—En las mejores farmacias.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

PILDORAS de Proto Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » D^r DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14^{rs} caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid : por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

BLAUD

CAPSULAS BRETONNEAU

con esencia pura de

SANTALO AMARILLO

Contra la blenorragia, catarro de la vejiga, cistite del cuello, descomposición amoniacal de los orines, etc. Digestion fácil, olor agradable. — Dosis, 3 á 12 al día segun los casos. — (Véase el prospecto).

Precio, en Paris, 6 francos el frasco.

Farmacia CADET-GASSICOURT, BRETONNEAU, sucesor, 6, rue de Marengo, PARIS.

VICHY

Administracion : PARIS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agorres y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervencion del Estado Francés.

Venden estos productos : Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M^o Miquel, Dr Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien al por menor, Lomana, Alcalá, 3.

HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la Anemia, Clorosis, Debilidad, Extenuacion, Flores blancas, etc.

El Hierro Bravais (hierro líquido en gotas concentradas), es el único exento de todo acido; no tiene olor, ni sabor y no produce estrenimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; ademas es el único que no ennegrece jamas los dientes.

Es el mas economico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en Paris, 13, rue Lafayette, y en todas las Farmacias.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fabrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la Anemia y su Curacion.

Depósitos en Madrid, farmacias: Vicente Moreno Miquel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcerá.

Por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades : su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes :

1^o PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura, contra las malas digestiones, los regüeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2^o PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc., etc.; son muy fortificantes.

3^o PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ioduro de hierro inalterable, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifiliticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenian de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. » Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales farmacias.

Depósitos en Madrid : Farmacias de José Simon, Escolar, Just, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Borrell h^{os}, Rodriguez Hernandez, Ortega.

La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijan las marcas abajo indicadas :

Emilio GENEVOIX

Depositorio general : Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



Se halla en todas las farmacias.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—El descanso.—La salud pública.—SECCION DE MADRID.—La circular de 7 de Enero último sobre la lepra y número de leprosos de la provincia de Valencia.—Sobre el uso de las emisiones sanguíneas.—Ginecología.—SECCION PRACTICA.—Epidemia de gripe.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Accion fisiológica y terapéutica del timol.—Importancia, bajo el punto de vista médico, de los signos exteriores de las funciones de la vida.—Hemorragias consecutivas al método de Esmareck.—PARTE OFICIAL.—Montepío facultativo.—Secretaria general.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

EL DESCANSO.—LA SALUD PÚBLICA.

Como de costumbre, con el mes de Junio terminaron los exámenes de prueba de curso, engorrosos en grado superlativo para los que han tenido que formar parte de los tribunales, dada la sencillez del nuevo sistema este año puesto en práctica. Las aulas, pues, quedaron desiertas, y examinandos y examinadores tomaron desde luego la mejor postura para entregarse al descanso, que ha de reanimar sus abatidas fuerzas y darles nuevos bríos para continuar en Octubre próximo la tarea que mútua y voluntariamente se han impuesto. Llegada es la época en que dormitan la ciencia y sus adoradores: sólo una cosa adquiere mayor vitalidad y tiene el triste privilegio de llamar la atención de los que por la humanidad se interesan, las enfermedades zimóticas, y con ellas todo lo que con la salud pública se relaciona.

°°

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epide-
mias, etc., etc.

(Continuación.)

LOS MÉDICOS EN LOS RECONOCIMIENTOS DE QUINTAS.

Otra de las penalidades que hasta aquí han sufrido los médicos de partido, y que no pocos disgustos les ha ocasionado, ha sido el reconocimiento ante los Ayuntamientos de los mozos sorteados para los reemplazos del ejército. Nunca han bastado en estos actos la justicia, la prudencia, la ciencia, el razonamiento, ni la pureza de una conducta acrisolada, para acallar las quejas, los celos, las dudas y la malevolencia de los que se han creído perjudicados por los fallos facultativos. Si estos eran favorables para la liberación de un mozo, los otros quedaban descontentos, murmurando ellos y sus familias del parecer del médico, que

Y es de notar—sin que admire gran cosa el hecho, que fácilmente se esplica, conocido un antiguo y vulgar refran—el sinnúmero de noticias que respecto á este último punto—la salud pública—publican los periódicos en la época del año que atravesamos. No pasa día—ni prescinde de ello ningun periódico—en que no leamos algunas, tales como la de que en el barrio de las Peñuelas, y en la parte que tiene por límite el paseo de las Yaserías, desembocan y corren al aire libre en bastante estension dos alcantarillas de aguas sucias, que exhalan nocivos miasmas, que pueden ser origen de varias enfermedades, dada la alta temperatura á que nos hallamos; la tan manoseada de las Necrópolis, cuya perentoriedad parece que ha encarecido el gobernador civil al señor alcalde; la de las medidas que deben tomarse respecto á los establecimientos clasificados de insalubres, y sobre todo, y en primer término, las que deben adoptarse á la llegada á la costa de los soldados procedentes de Cuba. Sobre este particular hemos leído estos días el suelto que sigue:

«El Gobierno mira en estos momentos, con atención preferente y verdadero interés, cuanto se refiere á la salud pública, y el ministro de la Guerra, secundando con gran celo las disposiciones de la Direccion de Sanidad, ha dado ayer las órdenes oportunas para que se remitan á Santander 200 tiendas de campaña, que hoy mismo han salido de Madrid en tren de gran velocidad, con los obreros necesarios para su instalacion. Mañana se remitirán otras 100 camas, y con las 300 tiendas pueden acampar en el lazareto 3.000 hombres.

»Además, el ministro de la Guerra ha teleografiado al capitán general de Castilla la Vieja, para que, sin perdida

los más malévolos atribuían al soborno, y otros á relaciones de amistad ú otros móviles menos nobles. Al contrario, cuando uno de los interesados en el sorteo era declarado útil, los improperios y denuestos no tenían límites, suponiendo siempre se había cometido una injusticia. En vano la casi inutilidad de estos fallos, que para tener valor debían ser sancionados por un nuevo reconocimiento en la capital, en el que pocas veces, ó acaso en ninguna, se tenía presente el dado ante los Ayuntamientos, ponía á cubierto á los médicos de los pueblos de ofensivas murmuraciones, y hasta de innobles venganzas.

Los compromisos y disgustos se renovaban todos los años para el atribulado médico de partido, cuando el gobierno decretaba la quinta. Tan luego como esta infausta noticia llegaba al pueblo, y sin esperar el resultado del sorteo, los interesados acudían al facultativo, intentando con el mayor descaro burlar el cumplimiento de la ley, apelando para haber de conseguirlo á mil subterfugios en que pretendían envolver á aquel, que como asalariado, en opinion de todos los que le pagaban, tenía la imprescindible obligacion de servirlos, y escuchar con paciencia y resignacion los imaginarios males y achaques que de repente acometían á los más de los mozos sorteados; y reconocer los defectos físicos hasta aquí tan desapercibidos, que no

de momento, remita al comandante general de Santander, y este ponga á disposicion del gobernador civil, todas las camas que tenga disponibles.

»Tambien se ha dispuesto por las autoridades de Santander, que durante la permanencia de las tropas en el lazareto de Pedrosa, se establezca un destacamento en el Astillero con objeto de evitar toda comunicacion con el mismo lazareto.»

De modo que aunque no se haga cosa de gran provecho, en llegando esta época, es sabido: todos los dias hemos de tener la correspondiente racion de salud pública y medidas que para conservarla se estima conveniente adoptar. No es del todo malo que los periódicos, prescindiendo de clases y colores, insistan sobre esto, mas seria mucho mejor que la autoridad por sí—y sin que nadie tuviese necesidad de recordarle sus deberes—pusiera cuanto estuviera de su parte *durante todo el año*, á fin de que al llegar estos meses, no le sorprendiese como de improviso esta tarea. A bien que entonces seria desmentir el vulgar refran á que al principio de esta Revista nos referimos: nadie se acuerda de Santa Bárbara..... y esto no sería propio de los buenos españoles.

DECIO CARLAN.

MADRID 7 DE JULIO DE 1878.

LA CIRCULAR DE 7 DE ENERO ÚLTIMO SOBRE LA LEPROA

Y NÚMERO DE LEPROSOS DE LA PROVINCIA DE VALENCIA.

Por el Ministerio de la Gobernacion se ha dirigido á todas las provincias del reino una importante circular con la espresada fecha, sobre esa terrible plaga de los tiempos antiguos, que nuestros

habian llamado la atencion ni aun del mismo interesado; pero que ahora era necesario consultarlo todo con el facultativo, por lo que pudiera ocurrir.

De aquí el registro de un mozo que afirmaba tener los testes desiguales, que como sabemos, aun en su estado natural por lo comun lo son: á otro que hacía años habia sufrido la fractura de un miembro, y aun cuando se consolidó bien, y desde aquella época nunca habia tenido impedidos sus movimientos, hé aquí que de repente el mozo se encontraba cojo ó casi manco. Otro, de salud robusta, como lo demostraba su sonrosado semblante, afirmaban sus deudos, y él mismo, que padecía crónicamente mal de estómago.

Entre tanto llegaba el dia del sorteo, y verificado, los compromisos y asedio de los médicos aumentaban de un modo terrible; pues los que conocian la casi certeza de ser declarados soldados, ponian en juego todas las influencias y todos los ardises imaginables para ver el modo de esquivar la suerte. Ya acudian á la recomendacion de alguno de los principales del pueblo, que suplicaba al profesor reconociese despacio y con detencion al mozo portador de la misiva, por el que se interesaba, contándole que hacía uno ó dos años arrojaba sangre por la boca. Ya los padres del presunto soldado, venian á contar al médico los largos y

antecedentes consideraban ya como cosa pasada por haberla perdido de vista, sin poderse esplicar hoy satisfactoriamente la causa de su desaparicion. La historia desde sus primeros albores, vino consignando en repetidas é indelebles páginas los anteriores estragos sobre la humanidad, con más ó ménos violencia á las veces, pero siempre con tenaz perseverancia, hasta mediados del siglo XVI, en que parece la relegó al más completo olvido. Igual conducta siguió la Medicina, dedicada desde sus principios y con singular empeño á su estudio, pues de improviso tambien y como si obedeciesen sus profesores á una superior orden de mando, ó dejaron de observarla, ó desistieron de ocuparse de ella. ¿Es porque desapareció enteramente la lepra, ó que sin llegar á tan fausto resultado amenguó su desarrollo hasta la menor expresion? No me cabe duda alguna sobre el último extremo, pero la abrigo muy fundada respecto al primero y creo en la permanencia de la repugnante enfermedad; ya que se limitase á manifestaciones insignificantes y á reducidas comarcas, donde en tal concepto se la mirára con indiferencia, y esto es lo más probable, ó ya que se oscureciese su germen por causas desconocidas, saltando algunas generaciones, ó en fin, que perdiese accidentalmente su sello hereditario, como sucede en otras enfermedades diatésicas.

De todos modos y tras una insidiosa calma despertó en el siglo pasado de su ficticio letargo, escitando la curiosidad de los primeros médicos que la observaron, y desvaneciendo las ilusorias esperanzas é infundados cálculos que hiciera concebir su ocultacion transitoria. Con su antiguo y ominoso traje, con las mismas é idénticas formas que revistió en la antigüedad, se ha presentado de nuevo en los tiempos modernos, si bien relegada á oscuros rinco-

cruels padecimientos de su hijo, de los que hasta aquí no habian hecho caso, descuidando su curacion por no incomodar al mismo médico, quien sin embargo sabia muy bien que lo llamaban con urgencia si á los mismos les picaba un mosquito. Otros se quejaban de tantas enfermedades y achaques, que á darles crédito más bien que ingresar en un regimiento, debian prepararse á ser conducidos al cementerio. Nos alejaríamos mucho de nuestro objeto si pretendiéramos relatar tantas impertinencias y tan descaradas pretensiones: bastará saber que algunos más audaces han apelado hasta el extremo de usar sustancias irritantes para producirse ulceraciones, flujos del conducto auditivo, males de ojos, y otras varias dolencias, pretendiendo engañar de un modo tan grosero hasta á los facultativos que hacía tiempo los conocian y los asistian en sus dolencias.

Llegaba el terrible dia del reconocimiento y declaracion de soldados; y ya oficialmente ante la municipalidad y los mismos interesados, era un deber de los médicos nombrados para este acto, dar oido á veces á los absurdos y cuentos más inverosímiles, que á haberles dado crédito no hubiese habido mozo que no hubiera sido declarado inútil, ó cuando ménos pendiente de la formacion del expediente justificativo; pues todos tenian buen cuidado de alegar enfermedades y defectos de los incluidos, no solo en la prime-

nes, ordinariamente del litoral y en exiguas proporciones, sin tendencias decididas á ulteriores progresos ni el marcado carácter trasmisible, que tanto asustó anteriormente con más ó ménos razon á la afligida humanidad. Nuestro país no está libre de tan horrenda plaga, y sea por su situacion, ó por otras causas topográficas, hoy desconocidas y únicamente basadas en hipótesis insostenibles, goza del triste privilegio de ser uno de los castigados, contando varias de sus comarcas contaminadas. En medio de un profundo y engañoso silencio, cobijaba en su seno tan fatal semilla, que debió seguir fructificando de un modo perenne, puesto que datan del siglo pasado sus conocidas invasiones, aunque sufriendolas sus víctimas con estóica resignacion y un empeño obstinado é incomprensible de ocultarlas. Pero un incendio se declara al fin por la intensidad de sus llamas, y los estragos de una plaga como la lepra, su asqueroso aspecto y la creciente corrosion conque va matando en vida las partes del organismo, no pudieron pasar desapercibidos y la delataron los gritos de lástima y dolor, ó tal vez la alarma y el miedo á su trasmision. Estos lúgubres ecos, oscurecidos por vulgares preocupaciones y al parecer por un convenio tácito de los convecinos, tan inesplicable como injustificado, se hicieron al fin del dominio del público é impresionaron al vigilante oído de la autoridad superior civil y Junta provincial de Sanidad, quienes en cumplimiento de los deberes de su institucion, trataron de esclarecer la verdad del hecho.

Su desconsoladora certeza, resultado de asíduas investigaciones, de que dieron conocimiento al Gobierno supremo y al público por medio de un Informe detallado y suscrito en 19 de Julio del año anterior, é iguales noticias que llegarían de otras

ra, sino tambien en la segunda clase del cuadro hasta hace poco vigente.

Cuando los profesores, no hallando síntomas, señales, ni indicios de ninguna enfermedad, y cumpliendo con su deber, declaraban la utilidad del mozo, si bien en el acto, contenidos por la presencia de la autoridad, no se desataban en denuestos é injurias, despues se indemnizaban ámpliamente á costa de los facultativos, que no habian hecho sino cumplir con sus deberes; si esclavos de estos, declaraban á alguno pendiente de la presentacion de expediente, los que no lo habian sido arreciaban en sus quejas y murmuraciones. Pasaba el dia de un tan continuado martirio, pero no por esto cesaban los médicos de seguir sufriendo, pues los declarados pendientes arreciaban en sus exigencias, hasta el nuevo reconocimiento y exámen del expediente. De seguro que de los infinitos miles de ellos que se han formado en España desde el Reglamento de 1851, á muy pocas docenas llegarán aquellos de que se pueda sacar alguna cosa en claro.

El gobierno, desconociendo sin duda la inmensa desmoralizacion que corroe casi todas las clases sociales de nuestro atrasado país, creyó que la formacion de expedientes para justificar aquellas enfermedades que no pueden ser conocidas, al menos en toda su estension y gravedad, por

provincias, llamaron vivamente su atencion y fueron motivo muy fundado de la expresada Circular de 7 de Enero último, sobre la que me voy á permitir cuatro reflexiones. Desde luego resaltan en ella los mejores sentimientos, las más loables intenciones y visibles tendencias á utilizar con provecho y buen sentido práctico una estadística exacta, para adquirir el conocimiento del número de leprosos existentes en el Reino, ó sean las verdaderas proporciones que en él consiguió la horrorosa plaga, á la que se propone aplicar el oportuno remedio. Pero este principal y más interesante objetivo se apoya en la idea preconcebida é hipotética del contagio de la lepra, admitida á la ligera tal vez por antiguas creencias, quizás por el estudio incompleto y engañoso de algunos casos que lo hacen sospechar, ó más bien y adoptando un sensato criterio, por atenerse en medio de las dudas al partido más prudente. Sin embargo, no bastan estos elementos para redimir el gravoso censo que pesa sobre varias provincias; pues ni el contagio puede admitirse hoy en el terreno científico por más que le abogue la conveniencia, ni la estadística aspirará nunca á ser otra cosa que un mero auxiliar de los procedimientos que acuerde el Gobierno, y aún dudo, con fundamento, que le suministre la verdad y la exactitud que debieran esperarse de sus resultados.

Una consecuencia natural de tan pobres antecedentes es la insuficiencia del articulado de la expresada Circular, dirigido casi por completo á evitar un contagio ilusorio, obligando al ingreso de los leprosos pobres en establecimientos nosocómicos, cuando no fuese posible improvisar las antiguas casas de San Lázaro, disponiendo secuestros absolutos y vigorosos de los enfermos de buena posicion y adoptando todo género de precauciones contra la

un simple y pasajero exámen, facilitaria la averiguacion de la verdad, previniendo fallos tal vez injustos ó equivocados. Pero por desgracia tales expedientes no han servido sino para disfrazar la verdad, haciendo aparecer como existentes enfermedades imaginarias; ó bien no justificando nada, sino el deseo del mozo de querer eludir la ley. Y que debia esperarse este resultado, se deduce fácilmente, cuando ningun correctivo ni castigo se imponia á los mozos, cuya enfermedad no resultaba justificada, ni á los testigos, aun cuando sus declaraciones no tuviesen el menor fundamento. Con razon el gobierno, como pronto veremos, los ha suprimido.

Aprobado por el Senado en 29 de Enero de 1850, un proyecto de ley de reemplazos, que comprendia el Reglamento para la declaracion de las exenciones físicas del servicio militar, al que acompañaba el cuadro de los defectos físicos y enfermedades que inutilizaban para servir en el ejército, por la ley sancionada en 18 de Julio de 1851 (1),

(1) El primer reglamento y cuadro para la declaracion de las exenciones físicas del servicio militar, se publicó en 13 de Julio de 1843, siendo ambos muy defectuosos, como pronto lo acreditó la experiencia.



transmision tan discutible de esa horrorosa plaga. Como recurso extremo, y que la prudencia consiente en beneficio del interés social y aun tambien para separar de la vista y trato comun de las gentes el repugnante aspecto del leproso, admitiría el aislamiento de tan desgraciados enfermos, á condicion de respetar su voluntad, principalmente si fueran pobres y no contasen con la debida asistencia de su familia. Pero téngase entendido, que la generalidad rechaza unos secuestros que considera inmotivados, y que por otra parte no carecen de graves inconvenientes por su odiosidad anexa y los considerables gastos que exigen, oponiéndose además las instituciones actuales é ideas predominantes, que provienen de una acertada apreciacion de los derechos del individuo. Este se resiste á un encierro forzoso que la sociedad destina únicamente al criminal y para el que no encuentra razon de sér, cuando no hace mal uso de la libertad, ni esta sirve de perjuicio á tercero, obligándole á una afflictiva separacion de su familia, puesto que ya previamente y por su albedrío se habia extrañado del trato y aun de la vista de sus amigos y convecinos.

La experiencia de lo sucedido en esta capital es una leccion elocuente de la profunda aversion y repugnancia de los leprosos á su encierro y separacion de sus familias, pues recludos dos de ellos y constantemente vigilados en uno de los departamentos de nuestro magnífico Hospital provincial, se escaparon á últimos del pasado Abril, aprovechando una ocasion propicia, que la suerte les deparró. El natural anhelo de la libertad, el cariño hácia los parientes y deudos, con el atractivo de la vida doméstica y la esperanza fundada de una buena asistencia, legitiman esa desobediencia é insubordinacion de los leprosos, verdadera protesta contra su en-

tuvo principio la observancia de este Reglamento y cuadro en la quinta de dicho año y en las siguientes; hasta que habiendo demostrado la experiencia varios defectos é imperfecciones, se publicó en 10 de Febrero de 1855 un nuevo Reglamento y cuadro que han venido rigiendo hasta 1874, el último con varias modificaciones, algunas de las cuales revelan lo odioso que es á nuestro pueblo el servicio militar; pues no de otro modo puede explicarse, que siendo la falta de dientes y de algunas falanges de los dedos de la mano, causa de inutilidad, fuera tan crecido el número de los que sin duda se mutilaban para eximirse del servicio, que el Gobierno se vió en la necesidad de declarar con fecha 30 de Enero de 1862, que dichos defectos no eran obstáculos para dejar de ingresar en el ejército.

La tendencia de este cuadro que ha venido rigiendo por espacio de 19 años, era, á no dudarlo, el que nuestro ejército se compusiese de hombres sanos y robustos, sin defecto ni enfermedad alguna, como lo comprueba la estrecha responsabilidad que se exigió á no pocos facultativos, por haber declarado útiles á individuos que despues resultó no serlo enteramente; dando origen á varios procesos, como el formado en 1866 á D. Andrés Hernandez Guasco, que habia dado como útil á un mozo que se vió despues

cierto y secuestro, basados tan solo en meras presunciones de un contagio, que aun bien decidido en otras enfermedades esterminadoras y que ejercen su accion mortífera en grande escala y bajo la forma epidémica, apenas permite la aplicacion de tan rudos como oportunos y enérgicos remedios. Una experiencia, por desgracia demasiado frecuente en nuestros dias, ha demostrado los obstáculos que se oponen al planteamiento de medidas salvadoras en los casos de calamidad pública por enfermedades epidémico-contagiosas, que los sagrados derechos de la humanidad, íntimamente comprometidos, reclaman y que no obstante se estrellan contra mezquinos intereses ó consideraciones de escasa valia. Por otra parte, los establecimientos benéficos, por la naturaleza misma de su institucion, carecen de las condiciones necesarias al objeto, como tampoco las reunirían otros especiales, destinados á *leproserias*, sin economizar gastos y aun confundiendo á sus albergados con los criminales, que burlando la esquisita vigilancia y eludiendo toda clase de precauciones, se escapan hasta de las mismas *Torres de Serranos*, cárceles de nuestra Audiencia territorial, que si en concepto higiénico son detestables y de lo peor que en su género se conoce, ofrecen sin embargo garantías de seguridad.

Pues si los medios propuestos en la Circular para contener la lepra son impotentes y sus resultados tan eventuales, si además presenta su práctica obstáculos insuperables, sublevando los sentimientos de los enfermos é hiriendo sus legítimos derechos, y si en fin, el Gobierno supremo de la nacion, llevado de sus buenos deseos y favorecido por la completa tranquilidad del pais y las fundadas esperanzas de mejorar sucesivamente la angustiosa situacion financiera, piensa con seriedad en conjurar y detener el

ser algo tartamudo, defecto que el facultativo encausado probó no existia, al ménos en la época en que él habia practicado el reconocimiento.

Al mismo tiempo que á los facultativos se exigia responsabilidad por fallos á veces muy difíciles de dar, en casos bastante dudosos siempre se desconfiaba y se desconfia de su moralidad, como lo comprueban los artículos quintos de los citados Reglamentos, pues tanto en el de 1850, como en el de 1855, se prevenia que los profesores que habian de practicar los reconocimientos, fuesen distintos cada dia, y nombrados con la menor anticipacion posible á la hora señalada para la celebracion del acto; siendo tan ofensiva á la clase en general la determinacion de algunos gobernadores civiles respecto á este punto, que el que lo era en 1860 de la provincia de Orense, llegó al extremo de ordenar que los facultativos nombrados diariamente para practicar los reconocimientos, estuviesen vigilados desde que se les conferia este cargo, por un salvaguardia, y fuesen escoltados por él, sin perderlos de vista, hasta el local del Gobierno civil; condicion tan denigrante que obligó á los profesores á negarse á prestar este servicio.

(Se continuará.)

desarrollo de tan funesta plaga y prestar, como la justicia reclama, los auxilios más oportunos á los enfermos hoy existentes; es de absoluta necesidad entablar desde luego un sistema sanitario adecuado y que ofrezca más probables ó seguros resultados. La índole de este trabajo no permite desenvolver sus detalles con la debida amplitud; pero reproduciendo mis ideas consignadas en el Informe de 19 de Julio último, publicado por esta Junta provincial de Sanidad, me parece más conveniente, positivo y sencillo el plan que comprenda estos dos extremos: investigar las causas hoy desconocidas del desarrollo y estacionamiento de la lepra en determinadas comarcas; socorrer á domicilio y durante su vida á todos los leprosos pobres, con los recursos suficientes para atender á su asistencia y tratamiento. Para cumplir el primer objeto, que sin duda es el más importante, deben establecerse en las provincias invadidas comisiones idóneas y remuneradas por el Estado, compuestas por profesores de medicina y de ciencias, muy versados en física y geología, atmosferología y climatología, de las que formen parte los facultativos titulares y los subdelegados de sus respectivos puntos, para que estudien sobre el terreno, unos y otros, las circunstancias topográficas de los pueblos y las especiales de sus habitantes. Ambos extremos se han de satisfacer con dinero, pues sería imposible la realizacion de cualquier sistema sanitario sin indispensables gastos, que en el caso presente no exigirán ni con mucho tantos, como reportaría la primera propuesta de la Circular de 7 de Enero último, prometiendo en compensacion mayores ventajas y resultados más positivos.

Para terminar este artículo, demasiado extenso ya, y satisfacer la segunda parte de su epígrafe, me resta tan sólo exponer el resultado de nuestras investigaciones sobre el número actual de los leprosos de esta provincia, cumpliendo la disposicion 12.^a de la referida Circular de 7 de Enero último. A 53 de ambos sexos ascienden, de los cuales son 34 varones y 19 hembras; y no abrigo entera confianza de conocer ya el número exacto, á pesar de haberse adoptado por el Excmo. Sr. Gobernador civil todos los medios conducentes para el esclarecimiento de la verdad, antes de elevar al Ministerio de la Gobernacion los datos obtenidos. En efecto, tengo la seguridad de que si procediésemos á nuevas inquisiciones dentro de un corto plazo, habian de resultar variantes de consideracion, como nos ha sucedido en los mismos distritos de la provincia, valiéndonos de iguales procedimientos en el año actual que en el pasado, apareciendo hoy ocho de exceso, cuando habian fallecido seis de los antiguos. Tan notable diferencia de un aumento de 14, que

ofrece la actual estadística, se esplica satisfactoriamente por la natural alza y baja, consecuencia de la declaracion de algunas de las ocultaciones, que se alcanzan con mucho trabajo, y de los fallecimientos ocurridos entre los casos ya conocidos. Siendo estos en número de seis y 45 el total que pude conseguir en mis investigaciones del año pasado, segun consigné en el citado Informe, debieran resultar hoy tan sólo 39; pero agregándoles 14 leprosos dados á conocer últimamente, aunque enfermos ya de antigua fecha en los mismos partidos judiciales contaminados, he reunido el total de 53 antes enunciado.

Como pormenores que espliquen este movimiento de poblacion leprosa en la provincia, indagué que faltan de los enfermos antiguos uno en cada pueblo de los siguientes: Palomar (Albaida), Simat de Valldigna (Alcira), Enguera (capital del partido), Rafelcofer, Benirredrá y Oliva (Gandía); á cuyo remanente añadí tres casos nuevamente declarados de Ollería y dos de Puebla de Rugat (Albaida), cinco de Algemesí (Alcira), uno de Oliva (Gandia), y tres conducidos al Hospital provincial de esta capital, dos de Enguera y uno de fuera de la provincia; resultando en definitiva el siguiente

ESTADO del número de leprosos de la provincia de Valencia:

Partido judicial.	PUEBLOS.	Varones.	Hembras.	Total.
Albaida.....	Otos.....	2	»	2
	Ollería.....	3	»	3
	Puebla de Rugat.....	2	»	2
	Albaida.....	1	»	1
Alcira.....	Algemesí.....	3	2	5
	Benifayó de Valldigna.	1	»	1
	Simat de Valldigna....	3	1	4
Enguera....	Enguera.....	4	5	9
	Almóines.....	»	1	1
	Beniopa.....	1	»	1
	Fuente-Encarroz.....	1	»	1
Gandia.....	Jeresa.....	1	»	1
	Oliva.....	»	1	1
	Rafelcofer.....	2	4	6
	Rótova.....	2	»	2
Onteniente...	Ayelo de Malferit.....	2	»	2
Torrente....	Catarroja.....	4	4	8
Valencia....	Hospital provincial...	2	1	3
TOTALES.....		34	19	53

JUAN BAUTISTA PESET.

Valencia 21 de Mayo de 1878.

SOBRE EL USO DE LAS EMISIONES SANGUINEAS (1).

Señores: Nada estaba más lejos de mi ánimo que tomar parte en esta discusion, en las primeras sesiones que la Academia dedicó al estudio del importantísimo tema, de las emisiones sanguíneas en las enfermedades del apa-

(1) Discurso pronunciado en la sesion del 6 de Junio de la Real Academia de medicina, por D. Manuel Iglesias y Diaz.

rato genital de la mujer. Le habia propuesto y esplanado nuestro digno Presidente, cuya competencia en todas las materias propias del instituto de esta Corporacion, y especialmente en las que son objeto del debate, todos conocemos: siguió en el uso de la palabra el Dr. Casas, que tantas pruebas dá de laboriosidad, ilustracion y atinado juicio; y tenia noticia de que algunos otros señores académicos deseaban tambien dilucidar este asunto: por lo cual no pudo ocurrírseme intervenir en él, á fin de no oscurecer con mi intervencion un cuadro que habia de resultar tan acabado, así por su perfecto dibujo como por su brillante colorido.

De otra parte, me habia cabido el honor de proponer otro punto científico á la consideracion de la Academia, con lo cual habia molestado ya no poco su atencion, y esto me obligaba á no abusar más de su benevolencia.

Pero creí conveniente exponer aquí un caso clínico, que habia observado en aquellos dias, y que era en mi juicio la aplicacion práctica del tema que se discutía; y aunque dicho caso no se hallaba puesto á discusion, el Sr. Casas tuvo á bien ocuparse de él, por considerar que confirmaba sus doctrinas, hostiles á las emisiones sanguíneas, cuando yo pensaba todo lo contrario. Cantó nuevas alabanzas á los alcohólicos en el tratamiento de las flegmasías en general, y principalmente en las del pulmon, citando 25 casos de pulmonía, curados todos con asombrosa facilidad bajo su influencia en la clínica del Dr. Sanchez Ocaña, catedrático de esta facultad de medicina; hizo despues una excursion por el campo de la historia de la medicina, asegurando que el sistema terapéutico de Broussais habia sido vencido por el de Brown; relegó las obras anteriores á nuestro siglo, no ya á los museos arqueológicos, sino á los prehistóricos que cultiva el Sr. Vilanova, considerándolas á lo sumo como objetos de curiosidad; nos dijo que las ciencias físico-químicas no debian considerarse como auxiliares de la medicina, sino como hermanas; y en su entusiasmo, no sé si bastante reflexivo, por la química orgánica, nos hizo de ella una ciencia casi perfecta, que habia realizado ya síntesis numerosas y totales.

Esas peregrinas ideas y otras análogas, unas de terapéutica general ó especial, otras de filosofía médica ó de historia de la Medicina, espuestas muy á la ligera, pero con gran fé y entusiasmo, me comprometieron en este debate. Rectifiqué brevisimamente en aquella noche alguna de las afirmaciones del Sr. Casas, pero sin renunciar por esto á tratar detenidamente del asunto, acudiendo al palenque donde se me retaba para defender, por una parte, doctrinas que tienen á su favor la sancion de los siglos, que han apoyado y afirman la observacion, la esperiencia y el raciocinio, y que están en perfecta armonía con los adelantos modernos; y por otra parte para combatir las ideas aquí espuestas, que no representan en mi juicio progreso alguno, que están abandonadas en todas partes por la generalidad de los médicos, y que tienen en su contra las verdades de la ciencia moderna, los estudios de fisiología, de química orgánica, de patología y de terapéutica.

Pero mi situacion es no poco embarazosa. Vengo al debate cuando puede decirse que está completísimamente agotado, cuando el tema ha sido considerado bajo todos sus aspectos. Mas esta circunstancia aliviará mi compromiso, haciéndole más breve.

Procuraré ante todo explicar mi intervencion facultativa en el caso práctico que tuve el honor de comunicar á la Academia; despues trataré del tema que se discute, terminando por hacerme cargo de algunas ideas que, aunque ajenas al debate, aquí se han vertido y aquí deben ser justipreciadas.

Con pocas palabras daré cuenta de mi proceder en el caso clínico á que tantas veces he aludido, pues los discursos de los Sres. Alonso y Cortejarena me escusan en no pequeña parte de este trabajo.

Dije que se trataba de una señora jóven, que llevando bastantes dias de dolores pronosticantes, empezó á presentar los dilatantes, y que á las cinco ó seis horas, suma-

mente preocupada por lo que, en su opinion, se prolongaba el parto, empezó á quejarse de cefalalgia y de sed intensa, á que siguió fiebre, delirio, disminucion primero de los dolores de parto y suspension completa más tarde. Dispuse, ante todo, una bebida antiespasmódica para calmar aquel estado de escitacion, y por si continuaba dicho cuadro, que no correspondia ya al estado fisiológico, previne á la parturiente y á la familia que sería conveniente apelar á una emision sanguínea para combatirle, con la cual podria conseguirse la terminacion del parto y evitar un accidente terrible, la eclampsia, que era muy de temer en aquellas circunstancias. Por manera que hablé de la emision sanguínea á prevencion, con observacion del efecto de la bebida antiespasmódica y del curso del parto.

La parturiente se opuso decididamente á la sangría, aun para el caso en que estuviere indicada; siguió la fiebre, la sed y la cefalalgia; la razon fué recobrando sus condiciones normales, los dolores uterinos reaparecieron, y el parto se verificó espontáneamente algunas horas despues del principio del accidente.

Y fundado en ese hecho, decia el Sr. Casas, «¡pues ahí teneis una prueba concluyente del efecto de las emisiones sanguíneas en el parto! La parturiente rechazó la sangría, y sin embargo de no haberse practicado esa emision sanguínea, parió; luego ese remedio no tiene la importancia que se le quiere reconocer, luego no es necesario en el acto del parto.»

Confieso, señores, que me extrañó no poco ese modo de discurrir de nuestro digno compañero, porque obedece á un criterio médico que considero altamente erróneo, á todas luces equivocado. Segun él, porque un estado morbozo desaparezca en algun caso particular, sin la intervencion de los modificadores que la esperiencia haya acreditado como eficaces en la generalidad de los enfermos de la misma dolencia, esos modificadores han de considerarse como innecesarios ó inútiles en todos los casos, y por ende quizá como perjudiciales.

Es decir, que porque muchas fiebres intermitentes, palúdicas ó por causas comunes, cesen á veces por el solo influjo de la facultad ó fuerza medicatriz del organismo, ó despues del empleo de otros modificadores que no sean la quina ó las sales de sus alcaloides, ha de deducirse forzosamente que estos agentes terapéuticos son inútiles es dichas pirexias: que porque nuestro Mercado, que fué en primero que llamó la atencion del mundo médico sobre las fiebres perniciosas, no usase la quina ni la quinina en tales fiebres, porque no se conocian entonces esos medicamentos, la quina y la quinina son inútiles en el tratamiento de las fiebres perniciosas: que porque las neuralgias cesen en ocasiones sin el empleo de los estupefacientes, ha de asegurarse que son innecesarios ó inútiles en la curacion de las mismas: pudiendo decir otro tanto del aceite de higado de bacalao y del iodo en las afecciones escrofulosas y raquíticas, del hierro en la clorosis, del mercurio en la sífilis y en las inflamaciones, y en una palabra de todos los agentes dietéticos, farmacológicos y quirúrgicos, que se encuentran en caso parecido; y llevándonos el criterio médico que combató al escepticismo más exagerado, á la negacion de la terapéutica y de la medicina; sin que en ese diluvio terapéutico pudieran siquiera salvarse el alcohol, el clorato de potasa, la aconitina, la veratrina ni la digitalina, tan alabados por el Sr. Casas, puesto que apenas se usan por un insignificante número de profesores, y sin embargo, todos vemos diariamente la curacion de enfermos de neumonia, de metro-peritonitis, de meningitis, de flemones difusos y de las inflamaciones más graves sin la intervencion de estos últimos medicamentos.

Pero no es ese, por fortuna, el verdadero *criterio médico*. Fundado este en la observacion, en la esperiencia, en la comparacion y en el raciocinio, ha establecido, no como una verdad universal y absoluta, no como una verdad de matemáticas puras, sino como una verdad muy probable, como una verdad relativa, como una verdad propia de las *ciencias llamadas vivas*, pero en esa categoria como ver-

dad clara, evidente, inconcusa, que las emisiones sanguíneas son remedios heroicos, irremplazables en el acto del parto; que una sangría hecha á tiempo puede evitar una eclampsia, que hace cesar una inercia esténica, y que previene de esas inflamaciones graves del útero y del peritoneo, que con asombrosa rapidez llevan al sepulcro á gran número de púerperas.

Pues bien, la parturiente cuya observacion tuve el honor de referir se encontraba en esos casos. Tuvo fiebre y delirio durante el parto, y temí el desarrollo de la eclampsia; disminuyeron los dolores para cesar despues, y al mismo tiempo la matriz estaba sensible á la presion, lo cual indicaba la índole esténica de la inercia uterina; y por todo se hallaba muy indicada en mi juicio una emision sanguínea general. Pero el parto se verificó sin la sangría, y esto no probará nunca que no sea conveniente en circunstancias parecidas, por haber enseñado la observacion y la experiencia su grandísima eficacia.

Mas tiene lugar el parto, continuando la fiebre, hay que extraer las secundinas, y se desarrolla una metro-peritonitis gravísima, que pone á la púerpera al borde del sepulcro. ¿Y no es de creer que si la sangría se hubiera hecho á tiempo, el parto se habria acelerado y quizá se hubiera evitado la inflamacion metro-peritoneal? Yo al ménos así lo creo, porque las emisiones sanguíneas son medios preventivos de las inflamaciones puerperales, lo cual se comprenderá fácilmente si se tienen en cuenta sus efectos fisiológicos y terapéuticos. El inolvidable Dr. Saura insistia en sus esplicaciones teóricas de obstetricia sobre este efecto de las emisiones sanguíneas, y encargaba practicar una sangría al fin del embarazo en las mujeres plétóricas y robustas, sin otro objeto que el de evitar las inflamaciones del puerperio.

Véase, pues, como no era indiferente practicar ó no la emision sanguínea, que á prevencion recomendé. Se hallaba indicada por el estado de la parturiente, y probablemente habria evitado el parto accidentado y el puerperio borrascoso.

Una vez desenvuelta la metro-peritonitis puerperal, complicando la fiebre de la misma índole, se presenta de nuevo la indicacion de las emisiones sanguíneas; y no habiendo podido lograr que la púerpera se prestase á ser sangrada, hube de hacer aplicacion de una docena de sanguijuelas primero, y de docena y media despues, ó sea de dos docenas y media en junto, que fué seguida del más satisfactorio resultado. Y el Sr. Casas, dominado por su horror á las emisiones sanguíneas, exclamaba con este motivo: «¡pues ahí teneis de nuevo la confirmacion de mis opiniones! La enferma no se dejó sangrar, y sin embargo curó; y si bien es verdad que se aplicaron unas *sanguijuelillas* (que esta fué la espresion de que se valió nuestro digno compañero, como prueba sin duda del desden con que mira la medicacion antillogística directa) sin esas *sanguijuelillas* se hubiera curado igualmente la metro-peritonitis.»

Aquí tenemos de nuevo la aplicacion del criterio médico que anteriormente he combatido, porque conduce en derecho al error y al más absoluto escepticismo. Además parece que dicho señor académico considera las emisiones sanguíneas como un remedio insignificante, que es lo mismo emplearle que dejarle de emplear, pues el resultado ha de ser exactamente el mismo: no habiéndole llamado la atencion que se aplicaran dos docenas y media de sanguijuelas, sin duda porque las considera como un remedio baladí é insignificante, por lo cual las aplicaba el desdeñoso diminutivo de *sanguijuelillas*.

¿Y será efectivamente así? Una aplicacion de sanguijuelas ¿será un remedio sin influencia en el tratamiento de las dolencias humanas? Nada más equivocado, nada más erróneo, en mi humilde juicio, que aseveracion semejante. Las sanguijuelas son *sangrias capilares*, son emisiones sanguíneas que producen sustancialmente, fundamentalmente los mismos efectos que la sangría: disminucion de la tension de la sangre en el sistema circulatorio; modificacion trascendental en la masa del líquido sanguíneo, en

su composicion química y en su accion orgánica; efectos derivativos ó revulsivos, á veces antiespasmódicos. La accion de la sangría es más rápida que la de las sanguijuelas y escarificaciones, pero en definitiva su efecto es fundamentalmente igual, constituyendo dichos medios la terapéutica antillogística directa.

Así se ha pensado siempre por la medicina secular, y se piensa en la actualidad. Con las sanguijuelas puede determinarse una emision sanguínea grande ó pequeña, mayor ó menor que con la sangría; y no es necesario tener una práctica muy dilatada, para haber observado algun caso de anemia á consecuencia de aplicaciones de sanguijuelas; no ignorando nadie lo temible que es en los niños el efecto de ese modificador, por la evacuacion considerable á que ordinariamente dá lugar.

Por otra parte, se ha averiguado la cantidad de sangre que puede evacuar cada sanguijuela, y que es próximamente de 10 á 15 gramos; y puesto que en el caso á que voy refiriéndome se aplicaron dos docenas y media, aunque cada una sólo evacuara diez gramos, tendríamos una evacuacion sanguínea lo ménos de 300 gramos, que equivalen á 10 onzas. ¿Y deberá considerarse como evacuacion sin importancia la que ha producido la salida de 10 onzas de sangre? Nadie creo que se atreverá á sostenerlo.

Explicada mi intervencion facultativa en el caso práctico que tuve el honor de comunicar á la Academia, aunque sólo en la parte que dice relacion al uso de las emisiones sanguíneas, voy á ocuparme ya más especialmente del tema puesto á discusion.

Trátase del empleo de las emisiones sanguíneas en las enfermedades del aparato genital de la mujer, ó mejor en las enfermedades propias de la mujer, y yo no veo aquí sino una cuestion de terapéutica general, en que la indicacion abstracta ha de sufrir algunas modificaciones, por el sexo primero y por los órganos enfermos despues. Por esto no entiendo que sea absolutamente necesario para tratar este asunto, el dedicarse con especialidad al conocimiento y curacion de las enfermedades de la mujer, con tanto más motivo, cuanto que creo firmemente que las especialidades en medicina no deben considerarse como ramas desgajadas del árbol de la ciencia, que pueden por sí vivir vida independiente; sino que, por el contrario, pienso que han de mirarse como ramas de un mismo tronco, al cual han de estar necesariamente adheridas, de cuyos jugos han de nutrirse y sostenerse, si su vida ha de ser próspera y lozana; y que se secan, agostan ó mueren, ó arrastran vida enfermiza y miserable, si se interrumpe su comunicacion con el tronco y con sus raíces.

De aquí que para fijar el valor de las emisiones sanguíneas en las enfermedades propias de la mujer, deba señalarse antes su influencia en los estados morbosos en general; con lo cual queda la cuestion casi resuelta, faltando tan sólo para completarla, la apreciacion de algunas circunstancias referentes al enfermo y á la enfermedad, cuya importancia soy el primero en reconocer.

No puede, pues, desentenderse el médico, para la dilucidacion de este asunto, de los preceptos generales de la medicacion antillogística, encerrándose en la especialidad de las enfermedades de la mujer; y bajo este punto de vista me hallo enteramente de acuerdo con el Sr. Alonso, que ha considerado primeramente el tema bajo su aspecto general, para hacer despues las debidas aplicaciones á las enfermedades propias del sexo femenino.

Parece ocioso decir palabra alguna sobre la importancia de las emisiones sanguíneas en el tratamiento de las dolencias humanas, pues es una verdad sancionada por los siglos, y que casi puede considerarse como principio inconcuso. Y en efecto, esos modificadores son tan antiguos como la medicina, se han conocido en todos los siglos y países, y hasta parece haberse hallado su práctica entre los pueblos salvajes.

Las emisiones sanguíneas se han considerado como el recurso más heroico de la terapéutica, que no puede reemplazarse con otro alguno, por lo que han enseñado

do la observacion y la experiencia de todos los tiempos; pero no la observacion y la experiencia inconscientes, sino ayudadas de la comparacion y del juicio, de la razon, sin la cual los datos que suministran apenas pueden tomarse en cuenta por la ciencia ni por el arte médicas. Y era natural que así sucediera. La sangre es el *líquido vital* por excelencia, á que Borden dió el título de *carne líquida*, el excitante natural y necesario de todos los órganos, y el agente imprescindible de la nutricion y de las secreciones. Sin la existencia de ese líquido en las proporciones convenientes, sin que se halle en determinadas condiciones físicas y químicas, ó la vida es imposible, ó la salud se altera bajo muy diversos aspectos.

Pero si las emisiones sanguíneas constituyen el modificador terapéutico más activo, el agente medicinal por excelencia, pueden por lo mismo ser perjudiciales cuando no se hallen indicadas, dando lugar á fatales consecuencias, á funestos resultados que el médico deberá evitar cuidadosamente con el estudio cabal de este importantísimo remedio.

Si no se hubiera tratado ya en esta discusion de la *accion fisiológica* de las emisiones sanguíneas, yo me ocuparía en ella con la debida estension; pero á fin de no incurrir en inútiles repeticiones, me fijaré tan sólo en algunas particularidades que á dicho asunto se refieren.

El más notable de los efectos inmediatos de las emisiones sanguíneas, es el ser *debilitantes*, disminuyendo bajo su influencia la *tension* de la sangre en el árbol circulatorio y la cantidad de dicho líquido. La parte fluida se regenera muy pronto, no sucediendo lo mismo con los glóbulos rojos, la fibrina y la albúmina, que siguen deficientes por un tiempo más ó ménos largo, segun la importancia de la evacuacion y las condiciones del sugeto en que haya tenido lugar. Y en este punto se hallan muy de acuerdo el empirismo, la observacion de todos los siglos, con los adelantos de las ciencias físico-químicas, que han patentizado las alteraciones de la sangre despues del empleo de los agentes de la medicacion antiflogística directa.—Es de notar tambien el aumento de las absorciones intersticiales y la disminucion del estímulo, del aflujo sanguíneo y á veces de las excitaciones nerviosas en órganos viscerales ó en otros puntos de nuestra economía.

Si la evacuacion sanguínea llega á ser demasiado exagerada, puede faltar el estímulo natural y necesario á todos los órganos, sobreviniendo un estado de sedacion ó postracion, seguido de la muerte por síncope, casi siempre precedida de un período convulsivo. Pero si es menor la pérdida de sangre, disminuyen las fuerzas, la piel y las mucosas palidecen ó se decoloran; hay alteracion de la crásis del líquido sanguíneo, con aumento de agua y disminucion de los glóbulos rojos, de la fibrina y de la albúmina, y desorden nervioso, que es tan constante, que ha dado origen al axioma *la sangre es el moderador de los nervios*.

Pues bien, en esa accion inmediata de las emisiones sanguíneas y en la observacion clínica se fundan sus indicaciones terapéuticas; y repito que en esta materia hay perfecta armonía entre lo antiguo y lo moderno, entre la ciencia y el arte; siendo extraño que vengan á buscarse á este terreno argumentos para combatir las bases de la medicina secular, cuando por todas partes brotan razones que las afirman y aseguran.

El principio terapéutico de los contrarios tiene en este orden de modificadores su más lógica aplicacion, porque las emisiones sanguíneas combaten eficazmente los estados morbosos caracterizados por un aumento general ó local de la masa normal de la sangre, ó de sus principios más estimulantes, y en algunos casos ciertas modificaciones nerviosas, cuya esencia es el espasmo. Se hallan, pues, indicadas las evacuaciones de sangre en la plétora general ó local; en el elemento inflamatorio, generalizado ó localizado, y en ciertas afecciones nerviosas, cuando sea necesario relajar la fibra, disminuyendo su espasmo y contraccion, ó modificar determinadas neuralgias, cuya naturaleza parece consistir en una inflamacion de la sustancia

del nervio, y en las cuales son ineficaces los anodinos y antiespasmódicos, y de excelente efecto las emisiones sanguíneas.

Llamo muy particularmente la atencion sobre el último efecto terapéutico de la medicacion antiflogística directa, pues he visto algunos casos de neuralgias, principalmente gastralgias y hepatalgias, que habiéndose resistido á los estupefacientes más enérgicos, empleados por diversas vías, han cedido con rapidez despues de una aplicacion de sanguijuelas al sitio del dolor.

La sangría, las sanguijuelas y las escarificaciones obran unas veces como modificadores preventivos, otras como remedios curativos; y como se deduce de lo que anteriormente hemos manifestado, su accion es ya directa sobre el aparato circulatorio y la sangre, ya revulsiva ó derivativa, ya antiespasmódica.

Con las precedentes consideraciones acerca del empleo en general de las emisiones sanguíneas, podremos hacer aplicaciones á los diversos estados y enfermedades del aparato genital de la mujer, teniendo en cuenta las modificaciones que en la indicacion hayan de producir circunstancias de tanta importancia como el sexo y el sitio principal de la afeccion.

Pero esas circunstancias no son por punto general contraindicantes del empleo de estos modificadores terapéuticos, pues por lo que al sexo se refiere, es sabido que la menstruacion, que acostumbra á la mujer á perder periódicamente una cantidad mayor ó menor de sangre, evaluada por término medio en media libra, explica bastante bien la tolerancia que se observa en el sexo femenino á las evacuaciones sanguíneas; que el estado de embarazo, que suele acrecentar la nutricion y activar las funciones de la vida vegetativa, puede ser causa de una verdadera plétora; que en el acto del parto se presentan accidentes para los cuales son de gran utilidad las emisiones de sangre, y que en el puerperio hay notable disposicion á las enfermedades inflamatorias de curso rápido, que se combaten victoriosamente con los medios terapéuticos en cuestion.

Tampoco el sitio de la afeccion contraindica las emisiones de sangre en las enfermedades propias de la mujer, pues sus órganos especiales sufren congestiones, inflamaciones y estados nerviosos en que se hacen necesarios estos agentes medicinales, segun ha enseñado la observacion clínica, y con la particularidad de que en las enfermedades de dichos órganos son de reconocida utilidad la revulsion y la derivacion que figuran entre los efectos de la medicacion antiflogística directa.

Todo, pues, autoriza y exige el empleo de las evacuaciones de sangre en las dolencias propias de la mujer, y con ellas deberán combatirse, ante todo, sus estados pléticos y congestivos, ya precedan á la primera menstruacion, ya se observen durante el período reproductor, en la menopausia, en el embarazo ó en cualquiera otra época.

Aquí se ha puesto en duda ó se ha negado que pueda existir la plétora en algunos embarazos, y yo me creo en la obligacion de combatir ese modo de pensar, que no está de acuerdo con lo que enseñan la observacion diaria y las ciencias físico-químicas aplicadas á la medicina. Porque en primer lugar es sabido que durante el embarazo toman notable incremento las funciones orgánicas, principalmente la nutricion, síntesis ó resultado de todas ellas, y esto puede ser causa de la plétora que en algunas mujeres embarazadas se observa. Es muy frecuente ver exagerado el apetito, aún en las que comen poco habitualmente, y si bien las hay á quienes les sucede lo contrario, hasta en algunas de estas se han encontrado aumentados los glóbulos rojos, segun afirman los Sres. Trousseau y Pidoux en su *Tratado de terapéutica y materia médica*; habiendo otras en que dichos glóbulos permanecen en sus condiciones normales, ó disminuyen de un modo más ó ménos considerable.

La análisis química ha probado, por otra parte, que los glóbulos rojos pueden aumentar durante el embarazo, y

hasta en los estudios de Andral y Gavarret hay algun caso en que su número ha llegado á 145, y otros en que han continuado en las proporciones normales, sucediendo una cosa semejante con las investigaciones de otros reputados profesores. Pero no debe olvidarse que, segun los estudios fisiológicos, el número de glóbulos rojos es normalmente menor en la mujer que en el hombre, y que las análisis se han hecho con sangre procedente de mujeres que vivian en grandes poblaciones, como París, y la mayor parte acogidas en las casas de Maternidad; lo cual es de gran importancia para nuestro objeto, pues es sabido que no es igual la constitucion de las personas que viven en los grandes centros de poblacion, que la de las que viven en el campo ó en poblaciones pequeñas, y que las que se acogen en las casas de Maternidad proceden ordinariamente de la clase pobre, han estado sujetas á condiciones higiénicas desfavorables, á privaciones de todo género, y sufrido afecciones morales deprimentes; todo lo que hace muy probable la existencia de un estado cloro-anémico en las mujeres de que se trata, que no se hallará en las que se encuentren en condiciones enteramente distintas.

Además, no puede sostenerse que la esencia de la plétora consista en el aumento de los glóbulos rojos de la sangre, sino más bien en el *aumento de la masa total de dicho líquido*, pues segun los estudios de Becquerel y Rodier, en su *Química patológica*, se han visto casos en que dichos glóbulos habian llegado á 150, 160 y aun 180, *sin que existiera sintoma alguno de plétora*; y por el contrario, otros en que los glóbulos rojos habian permanecido en sus condiciones normales y aún disminuido notablemente, y se observaron todos los fenómenos propios de dicho estado morbozo, con las congestiones y las hemorragias que son su consecuencia. Por esto aseguran dichos químicos «que los síntomas de la plétora pueden observarse con todos los estados ó con cualquiera composicion de la sangre; que siempre ceden ó desaparecen con las emisiones sanguíneas, que constituyen su agente terapéutico más poderoso, casi siempre irremplazable; que la observacion clínica, y no la análisis química, es la que puede darnos á conocer la plétora; y que durante la gestacion hay necesidad de sangrar, en razon del desarrollo de un estado pletórico que se presenta con frecuencia, cuya existencia no puede ponerse en duda, y que desaparece á beneficio de la sangría.» Es, pues, indudable para los Sres. Becquerel y Rodier, que hay plétora con disminucion de glóbulos rojos, y que dicho estado morbozo es frecuente en el embarazo, considerando como un *hecho vulgar* la desaparicion de los accidentes que produce bajo el influjo de la sangría.

(Se concluirá.)

GINECOLOGÍA.

LAS NEURALGIAS SIMPÁTICAS EN LA PATOLOGIA UTERINA.—ACTIVIDAD DEL OVARIO SIN MENSTRUACION.—OPERACION DE BATTEY.—DISMENORREA.—SU PATOGENIA.—DISLOCACIONES UTERINAS Y SU TRATAMIENTO.—HEMATOCELES PERIUTERINOS.—ASUNTOS VARIOS.

(Continuación.)

La *Revista de Terapéutica médico-quirúrgica* publica el extracto de una leccion del Dr. Bernuz, relativa á la dismenorrea y en los Anales de ginecología franceses ha visto la luz la Memoria presentada al Congreso internacional de Ginebra por el Dr. Gautier, relativa á la patogenia de la dismenorrea membranosa.

Bernuz supone que la menor frecuencia de esta enfermedad en Francia con relacion á Inglaterra y á América, consiste en que en el primero de estos paises se recojen todos los datos científicos en los hospitales y á ellos concurren muy pocas mujeres dismenorréicas; por el contrario, en Inglaterra y en América se recogen en la práctica particular.

Esto, sin embargo, no bastaria para explicar la gran diferencia en la frecuencia de tales afecciones en estos paises, si no se admitiese una influencia patológica especial: «el linfatismo y la escrófula que predisponen á la mujer á la dismenorrea, parecen ser atributo de la raza anglo-sajona.»

La dismenorrea esencial, es decir, la perturbacion funcional caracterizada por la salida de la sangre menstrual acompañada de dolor, no debe confundirse con los dolores que como epifenómenos se presentan en las afecciones orgánicas del útero. Se observa á veces transitoriamente en una mujer á quien habia faltado la menstruacion anterior, es más frecuente en las doncellas y puede desaparecer despues del primer coito, del embarazo ó del parto. Evidentemente en estos casos se encontraba determinada por un obstáculo mecánico al curso sanguíneo; obstáculo que se ha hecho desaparecer. Los signos prodrómicos, muy evidentes en las mujeres escitables, varían con cada menstruacion, á no ser que la dismenorrea no dependa de una causa mecánica siempre idéntica en sus efectos.

Los síntomas de la dismenorrea consisten en: malestar, sobreexcitacion nerviosa, sensacion de plenitud en el bajo vientre, dolores lumbares que se irradian hácia el púbis, meteorismo, náuseas y á menudo vómitos. Los dolores se hacen más intensos y análogos á los del parto, hasta que al cabo de algunas horas se establece el flujo menstrual y no queda más que un poco de pesadez en el bajo vientre. La salida de sangre puede ser abundante ó escasa; á veces en forma de grumos: cuando cesa, queda el útero congestionado y puede haber leucorrea en mayor ó menor cantidad. En algunos casos duran los dolores tres ó cuatro dias despues de cesar los ménstruos; en otros, especialmente en las histéricas; hay accidentes simpáticos, como cefalea, clavo histérico y convulsiones. Estos accesos se repiten de tal modo que pueden variar en cada menstruacion.

La dismenorrea nunca es verdaderamente esencial, pero siempre debe considerarse como dependiente de una enfermedad general ó local. Pueden distinguirse en ella cuatro variedades: la nerviosa, la congestiva, la mecánica, la membranosa, esfoliativa ó exudativa.

La forma *nerviosa* puede encontrarse particularmente en las muchachas que no se encuentran espuestas á relaciones sexuales y está representada por desórdenes puramente dinámicos y constituye su carácter la variabilidad. En la forma *congestiva*, propia de las muchachas pletóricas y de las cloróticas, existen, como su nombre lo indica, signos de congestion en la vulva, en la vagina y en el útero. En las pletóricas son evidentes estos signos que van acompañados de un movimiento febril. En la forma *mecánica* encontramos una estenosis del conducto cervical (1) que reside de ordinario en el orificio interno. Esta estenosis puede depender de varias afecciones (catarro, cáncer, fibroma, flexion) y es á menudo causa del ensanchamiento de la cavidad uterina y de las trompas, por el obstáculo que opone á la salida de la sangre. En la forma *membranosa*, se tiene en cada época menstrual la esfoliacion de la mucosa uterina ó de pseudo-membranas de origen inflamatorio, constituida en gran parte por epitelio. Esta esfoliacion es parcial ó total, y en este último caso puede confundirse con el producto de un aborto, del cual se diferencia en que en el aborto el saco espulsado es más grueso, redondeado, liso, sin abertura, blancuzco y no triangular como la mucosa esfoliada, en la cual se notan los agujeros correspondientes á las trompas y al orificio uterino y la superficie esterna es vellosa y anfractuosa, presentando coagulos sanguíneos. Cuando la esfoliacion es parcial, se distinguen los pedazos de membrana de los coágulos sanguíneos, porque estos se disuelven en el agua. La génesis de la dismenorrea membranosa es complicada; si por una parte se debe á una hiperplasia anómala, exuberante, consecutiva á un estado inflamatorio crónico del útero, por otra la constitu-

(1) No olvidemos que este adjetivo de *cervical*, aplicado al conducto del cuello uterino, se usa, á pesar de su inexactitud, por casi todos los autores.

ción clorótica y escrofulosa influye en el sostenimiento de este estado.

La dismenorrea requiere una cura contra los accesos dolorosos que se presentan en la época menstrual y contra las condiciones que la determinan. Contra los accesos dolorosos servirán los emolientes y narcóticos al exterior, en enemas ó por vía hipodérmica. Al interior se administra la tisana de tila, de azahar y pociones con 4 gramos de carbonato de amoníaco.

En los intervalos de los accesos se observará la misma conducta que contra el histerismo, la clorosis y la escrófula. El hierro, que podría convenir para el estado general, puede exasperar los ataques, determinando un aumento de excitación y de congestión; deberá, pues, sustituirse con los tónicos y el manganeso. A las jóvenes bien desarrolladas y robustas se les aconsejará el matrimonio. Se tratará de combatir la estenosis uterina quitando la causa ó recurriendo á la dilatación con la laminaria, mejor que al desbridamiento, porque, según Bernuz, la cicatriz consecutiva á este produce una estrechez mayor y más resistente. En la dismenorrea membranosa son por lo general útiles las aguas de Vichy, los medicamentos antiescrofulosos, los arsenicales, el aire del campo y las aguas minerales convenientes. El autor cree oportuno el uso tópico de los cáusticos colocados en la cavidad en el estado sólido (clorato potásico en cilindro) ó introducidos por inyecciones. El percloruro de hierro le usa á la dosis de 3 ó 4 gramos, previa una inyección de agua que tiene la doble ventaja de hacer mayor la tolerancia de la cavidad uterina y revelar su capacidad.

El segundo trabajo á que nos referíamos relativo á la dismenorrea es, como hemos dicho, del Dr. Gautier, y comienza por un estudio de las teorías modernas acerca de la menstruación, las cuales admiten la esfoliación de la mucosa uterina con y sin degeneración grasienta de sus elementos anatómicos; estas teorías no podían menos de influir en la interpretación de los estados patológicos de esta función, y así el Dr. Gautier expone una hipótesis dirigida á explicar, buscando estos fundamentos, la dismenorrea pseudo-membranosa.

Ante todo, dejando á un lado los caracteres microscópicos de los colgajos de membrana espulsados, resumiendo antes su estudio, notando que los aspectos variables que presentan, no sólo entre diferentes individuos, sino en una misma enferma en diferentes épocas, dependen de su maceración más ó menos prolongada en la cavidad uterina, en el conducto del cuello, en la vagina, en las ropas, en los diferentes líquidos en que se recogen para ser observados.

Por lo común, los colgajos espulsados se encuentran exclusivamente constituidos por porciones más ó menos considerables de mucosa uterina, á la cual se unen en raras ocasiones bajo forma de apéndice, fragmentos de la pared vaginal y de la porción vaginal del cuello. En ellos, entre una trama de tejido laxo conectivo que apenas se reconoce, se encuentran tres especies de elementos microscópicos: 1.º, células embrionarias en gran número dispuestas en masas, unas veces finamente granuladas y otras provistas de prolongaciones, rara vez con el aspecto brillante propio de las células amiloideas; 2.º, glándulas más ó menos conservadas que vienen á formar en la cara interna de la membrana donde se encontraba una multitud de agujeritos dispuestos casi paralelamente, aparecen distendidas por masas de glóbulos sanguíneos y con menos frecuencia por fibrina. Están tapizadas por epitelio, que no es más que la continuación del epitelio de la mucosa; de suerte que si en esta no existe, tampoco en aquellas se encuentra sino en células diseminadas; 3.º, vasos sanguíneos, tanto en las capas superficiales como en las profundas. Las arterias aparecen diseminadas, sinuosas, y los capilares que sobre la hojilla forman una capa casi uniforme, están dilatados por gran cantidad de glóbulos sanguíneos, que en algunos puntos se acumulan hasta romper las paredes del vaso, y disociando los elementos del tejido

invaden á veces las porciones más profundas de la membrana (forma apoplética de Hegar).

Además de los referidos elementos, bien en las células, bien en las glándulas, pueden encontrarse granulaciones grasientas, cuya presencia niega Leopold, lo mismo en la membrana esfoliativa patológica que en la caduca menstrual normal.

De los caracteres microscópicos resulta, pues, que estos colgajos membranosos nada presentan diferente á lo que ofrece la mucosa hipertrofiada en el período menstrual, por el proceso que los ingleses llaman *nidation*, fuera del espesor y la consistencia, que son mayores. Sin escluir, pues, el elemento flogístico, que á veces interviene como complicación, considerando el autor la esfoliación dismenorréica como una evolución normal fisiológica, no reconoce como causa ni la endometritis crónica, parenquimatosa, hiperplástica de Labadie y Huchard, ni el *estímulo vital* de Hoggan, y cree necesario buscar una causa específica en otra circunstancia que no sea la inflamación de la mucosa uterina, pues que la endometritis es muy frecuente y esta dismenorrea es rara, y porque en los intervalos de la menstruación, calla de ordinario todo fenómeno por parte del útero en la dismenorrea.

En la investigación de esta causa la primer idea del autor fué confrontar los colgajillos mucosos que se espulsan de los órganos genitales internos, con los que provienen de otra cavidad mucosa, especialmente del intestino. Encontró que presentaban caracteres completamente distintos, constando estos de aglomeraciones de moco ó de fibrina coagulada, formados por desórdenes de secreción ó irritaciones. En la dismenorrea hay una verdadera *descomposición* que se opera en la cavidad uterina, la cual, teniendo en cuenta la diversidad de estructura, se asemeja á la ictiosis cutánea, ó mejor á la llamada por el autor *ictiosis lingual*, confundida impropriamente por los ingleses con la psoriasis de la lengua. En la ictiosis lingual hay efectivamente el desprendimiento de anchas y gruesas placas de mucosa, sin dolor ni perturbación funcional, que como en la ictiosis cutánea es debido á la renovación continua de las capas superficiales sin apariencia de inflamación.

Si se imagina la misma anomalía en una cavidad estrecha con un orificio aun más estrecho y susceptible de contraerse; si se añade que todos los meses esta mucosa sufre, bajo la influencia de un fenómeno regular y fisiológico, una proliferación de los elementos celulares y una hiperemia vascular que estrechan aun más la cavidad, se explicarán fácilmente los dolores provocados por las contracciones uterinas para vencer la dificultad opuesta á la espulsión de los colgajos de mucosa desprendida y la hemorragia que acompaña á este acto.

La ictiosis uterina es, pues, el único hecho anormal que determina la dismenorrea; en esta pueden faltar los dolores cuando el cuello uterino es bastante ancho para dejar paso á los pedazos de membrana esfoliada; pueden desaparecer con el matrimonio cuando por el coito y el parto se hace ancho el cuello, de estrecho que antes era; pueden manifestarse en quien antes no los había padecido cuando se efectúa la estenosis de los orificios uterinos por hiperplasia, desarrollo de folículos, endurecimiento del cuello por endometritis, por retracción cicatricial consecutiva al parto, por desviación de vísceras, por tumores, particularmente por miomas.

Por la ictiosis, pues, la caduca menstrual se forma todos los meses en gruesos pedazos, y puede también pasar desapercibida si no provoca dolores, que son únicamente debidos á las condiciones de mayor ó menor estrechez del conducto uterino. Hasta ahora, sin embargo, no ha podido el autor reconocer más que un solo caso de esfoliación menstrual, espesa y consistente, sin coincidir con dismenorrea; confía, no obstante, en que, una vez fija en esto la atención, se encontrarán otros.

Para confirmar su comparación de la ictiosis con la dismenorrea, menciona Gautier otros puntos importantes; 1.º

la duracion demasiado larga de la dismenorrea, tenida por algunos como incurable, comparable con la de la ictiosis cutánea y más aún, con la de la lingual; 2.º, lo hereditario de la dismenorrea, hecho reconocido por muchos autores, como en la ictiosis; 3.º, el hecho de que tanto la dismenorrea como la ictiosis lingual se encuentran generalmente en individuos de mala constitucion.

Dado el concepto que el autor se forma de la dismenorrea pseudo-membranosa, fácilmente se concibe cuál será la indicacion que requiere; abrir á los residuos esfoliados ancho paso para su expulsion. Los cáusticos servirán solo cuando la estenosis cervical esté determinada por granulaciones ó incrustaciones de folículos; cuando sea congénita ó adquirida, independiente de otra afeccion, lo único útil serán las operaciones con las cuales se dilata ó ensancha el cuello uterino; estarán indicados los medios que sirven para enderezar el órgano en las desviaciones uterinas; podrán ser útiles la dilatacion del cuello y el enderezamiento del útero segun los casos, cuando se trata de la presencia de miomas.

Este mismo asunto de la *dismenorrea pseudo-membranosa* ha servido de asunto al Dr. John Williams para un trabajo que ha visto la luz en las *Obstetrical Transactions*. Contiene 14 casos, algunos observados en mujeres casadas y otros en solteras. Opina este autor que la inflamacion de la superficie interna del útero, que algunas veces se encuentra en estos casos, es, no la causa de las membranas, sino el resultado de la dismenorrea membranosa. No cree que debe considerarse como consecuencia de abortos, porque se observa muchas veces en vírgenes. El origen del mal debe buscarse en las paredes mismas del útero; la membrana es la *caduca (decidua)* considerada ordinariamente como residuo de la menstruacion. De los 14 casos recogidos, en 11 parece que se ha presentado la dismenorrea membranosa desde un principio. El Dr. Williams opina que existe algun defecto en el útero desde la pubertad y que por él se hace imperfecta la evolucion.

Respecto al tratamiento, debe someterse á las condiciones de desarrollo físico individual de las jóvenes, que debe favorecerse lo más posible. Una vez conseguido esto, el único medio que le ha producido buen efecto ha sido la electricidad, bien en la forma de corriente continua ó por aparatos galvánicos.

—Acerca del asunto de las desviaciones uterinas, se han publicado dos trabajos no menos importantes que los anteriores. El uno de M. Fontes y el otro de Catalina Goncharoff, ambos han visto la luz en francés y el último en un folleto de pequeña estension.

Fontes comienza por considerar la variada sintomatología de estas desviaciones, que unas veces, siendo pequeñas, ocasionan síntomas locales y simpáticos de mucha gravedad y otras, siendo estremadas, apenas ocasionan desórdenes. Opina que la terapéutica de estas afecciones hubiera adelantado mucho si se hubiese fijado siempre la atencion en los medios por los cuales se mantiene en posicion el útero en la pelvis.

Este órgano suspendido en la escavacion pelviana á lo largo del eje del estrecho superior, colocado entre la vejiga y el recto, unido á la vagina y sostenido lateralmente por los ligamentos anchos, está como encapuchado y sujeto por la masa intestinal. Toda variacion de estos, determinará una desviacion en su posicion normal y «encontrándose particularmente los intestinos en dependencia de la laxitud ó resistencia de la pared abdominal, la relajacion de esta pared es la causa predisponente más positiva de las dislocaciones uterinas y conviene tenerla en cuenta para su tratamiento... Se comprende, pues, por qué es el parto la causa más frecuente de las desviaciones uterinas.»

Al volver las asas intestinales á su posicion normal de que estuvieron separadas durante el embarazo, encuentran las paredes relajadas, sobre todo al principio del puerperio y no le colocan en la exacta posicion que antes tenían; de donde resultarán cambios de relacion con el útero que darán lugar á variados síntomas, segun la porcion del intes-

tino afectada, las congestiones parciales de la serosa, las adherencias y segun la constitucion individual, las idiosincrasias ó el neurosismo. Las indicaciones que deben satisfacerse son:

1.º Restituir el útero á su posicion primitiva.

2.º Oponerse á una nueva dislocacion.

En la *anteversion*, que es la más frecuente, por no ser más que una exageracion de la inclinacion normal del útero, procede el autor del modo siguiente.

Coloca la enferma con el tronco levantado y doblados los muslos para que esté flexible la pared abdominal; corrige con el índice de la mano derecha introducido en la vagina y si es necesario con la mano izquierda en la region pubiana, la version, y sosteniendo el útero en posicion, hace levantar á la enferma; sacando luego el dedo la hace andar para favorecer la reposicion de las asas intestinales y la operacion está terminada.

La masa intestinal que en la posicion supina con el tronco levantado cae sobre el diafragma abandonando la pelvis, al levantarse la mujer vuelve por su propio peso á la escavacion, conservando al útero en la posicion que se le dió con el dedo.

Debe tomarse la precaucion de no dejar el útero mientras la mujer se levanta, recomendándola que evite al hacer los movimientos bruscos, que no se incline á uno ú otro lado para que una contraccion parcial de los músculos abdominales, produciendo la presion desigualmente, no coloque mal los intestinos alrededor del útero.

Por lo comun, nota la mujer el beneficio de la operacion desde que se levanta, aunque muchas veces el bienestar es pasajero porque vuelve el útero á su posicion viciosa.

Importa mantener la correccion.

Cuando las paredes abdominales son bastante resistentes basta con repetir la maniobra cada siete ú ocho dias, cuando no, se recurre á un cinturon elástico que supla su falta de resistencia comprimiendo por igual desde el ombligo al púbis y sostenido por cruza-nalgas. En las recidivas debe comprobarse si el cinturon comprime bien, repitiendo la reposicion del útero cada seis ó siete dias, poniendo el cinturon despues de cada maniobra. Aunque al poco tiempo se consolida la curacion, conviene que la faja se lleve por lo ménos algunos dias durante algunos meses.

No se debe descuidar el estado local segun las indicaciones que dé, ni el general tampoco.

El autor practica este método desde hace 15 años, obteniendo buenos resultados, de los cuales cita algunos que la falta de espacio nos impide reproducir.

En la *retro-version* el procedimiento es igual, aunque más difícil el resultado; conviene á veces introducir un dedo en el recto para ayudar al otro.

Algunas veces coloca el autor á la mujer sobre las rodillas y los codos, con los hombros bajos para facilitar la reduccion. Ha hecho construir con este objeto una cama de báscula, dispuesta de manera que la enferma puede levantarse en todos sentidos con un movimiento suave comunicado por un manubrio; una abertura media permite que cuando la mujer se encuentra á *gatas* no estén comprimidas las paredes abdominales.

En todos casos deberá atenderse á las complicaciones, y es inútil decir que la inocuidad de este procedimiento le recomienda suficientemente á los prácticos para que desde luego le acepten.

En la *ante-flexion* y *retro-flexion* claro está que no basta este método; veremos al hablar del trabajo de Catalina Goncharoff los medios con que contamos para combatir estas últimas.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

EPIDEMIA DE GRIPE.

«La ciencia médica ganaría mucho en tener una historia exacta y concisa de cada epidemia, bajo el punto de vista de la forma, síntomas, fenómenos patológicos y tratamiento.» El deseo de contribuir á la realizacion del pensamiento contenido en las líneas que preceden, que he copiado literalmente de la Clínica médica de Graves, me ha movido á molestar un momento la atencion de los habituales lectores de EL SIGLO MÉDICO, con la descripcion de una enfermedad que hace algun tiempo reina en esta villa, y que ha acarreado ya algunas víctimas. Bien sé que mi trabajo ha de ser incompleto, porque no alcanzan mis fuerzas á donde llegan mis deseos, pero quizá con esto logre estimular el celo de mis compañeros de las localidades próximas, alguna de las cuales se vé invadida de dicha enfermedad, y viniendo su ingenio en auxilio del pobre ingenio mio, llegue á ser completo mi trabajo del que sólo me quedaria el grato recuerdo de haber sido el iniciador.

Hé aquí ahora un resumen de los casos por mí observados. Los primeros se presentaron á principios de Octubre del año anterior, y desde aquella época ni un solo día he dejado de visitar alguno de estos enfermos. La enfermedad presenta en unos casos un carácter benigno, revistiendo en otros notable gravedad. Los primeros apenas se diferencian de un catarro ordinario propio de estas localidades, aun cuando su duracion es mayor, más notable el quebrantamiento y los dolores contusivos en los miembros, y la convalecencia un tanto prolongada no guarda relacion con la benignidad aparente de la enfermedad. No es raro que durante esta los enfermos se vean atacados en la segunda de las formas graves del padecimiento. Estas pueden reducirse á dos.

Primera forma ó pneumónica.—Muy frecuente al principio, pero de la que todavía se presentan algunos casos, ofrece los síntomas siguientes: Generalmente invade de una manera brusca, no siendo infrecuente que abran la escena síntomas nerviosos, como lipotimias, vértigos y en algun caso accesos epileptiformes. Estos síntomas se acompañan ó van seguidos de un escalofrio no muy intenso, pero generalmente prolongado, de cefalalgia frontal muy violenta, gran quebrantamiento y dolores contusivos en las extremidades. Preséntase á seguida un calor urente, gran encendimiento del rostro, tos frecuente y penosa con expectoracion sanguinolenta, disnea, dolores vagos en las paredes torácicas y que otras veces se localizan en un costado, lengua encendida y seca, sed notable, anorexia, en unos casos astringencia y en otros diarrea, en pocos vómitos biliosos al principio. La fiebre es notable, el pulso es muy frecuente, de amplitud y dureza generalmente medianas, la temperatura adquiere pronto los 40 ó 41 grados, cuyo estado del pulso y de la temperatura se sostienen mientras duran los otros síntomas, bajando rápidamente hácia el séptimo día por lo comun, en unos casos para no volver á subir y en otros para volver á tomar incremento hasta el fin del segundo septenario, si es que antes la muerte no pone fin á este grave estado. En la mayoría de casos la expectoracion sanguinolenta dura tres ó cuatro días, tornándose luego sero-mucosa, poco abundante. La cefalalgia, la inyeccion de las conjuntivas, el delirio y los subsaltos de tendones en algun caso acompañan á los síntomas anteriores en el período de mayor gravedad.

La marcha de la enfermedad es generalmente rápida, algunos han muerto del tercero al quinto día, la mayor parte han terminado por la curacion al fin del primer septenario. En algunos se ha hecho esperar hasta la conclusion del segundo. La convalecencia en esta forma no suele ser muy prolongada; en algun caso durante esta se ha vuelto á presentar la fiebre y demás síntomas de la forma que luego describiré; de 16 á 20 han sido hasta la fecha los atacados de la enfermedad, generalmente hombres robustos,

en el período medio de la vida y de los cuales han muerto cuatro.

El tratamiento, dada la intensidad y carácter aparente de la fiebre, la apariencia flogística de los síntomas pulmonales, etc., fué en su principio el antiflogístico directo. Siete han sido los enfermos sangrados, en general los más jóvenes y vigorosos, de ellos han muerto cuatro, y en los otros dos se ha prolongado la enfermedad hasta el fin del segundo septenario. Con las sangrias ha coincidido en todos los casos la agravacion de los síntomas principales, sobre todo aumento de la disnea y presentacion ó mayor intensidad de los síntomas cerebrales. En vista de estos resultados abandonamos bien pronto este tratamiento, y empleamos el siguiente: En el principio bebidas sudoríficas, polvos de Dover, algun purgante despues para combatir la cefalalgia, y en los días sucesivos un cocimiento de tamarindos nitrado. A esto se ha limitado el tratamiento, fuera de los casos en que ha habido necesidad de combatir algun síntoma insólito, como la cefalalgia con fomentos de agua sedativa y pediluvios sinapizados, la tos con píldoras de cinoglosa, la diarrea con bebidas gomosas, etc.

2.ª forma: nerviosa ó reumática.—La invasion en esta forma es insidiosa; los enfermos aquejan dolor de cabeza, postracion, ligero aumento de temperatura, pulso al parecer normal y completa anorexia. Estos síntomas que abren la escena son los únicos que á veces se observan durante muchos días, presentándose luego los siguientes: La fiebre es siempre muy moderada, rara vez la temperatura llega á los 39°, el pulso, un tanto frecuente, suele ser blando y poco desenvuelto, la pérdida de fuerzas y la demacracion son notables, la cefalalgia intensa, el insomnio frecuente. Lo que quizás más llama la atencion en esta forma son los dolores de las extremidades, los cuales son poco intensos, vagos, musculares y van acompañados de envaramiento y notable dificultad en los movimientos del miembro afecto; en bastantes casos se presenta una hinchazon edematosa en las partes que son asiento de los dolores. Con este aparato sintomático suele coincidir normalidad completa en los aparatos nervioso, digestivo y respiratorio. Cuando la enfermedad ha recaído en individuos jóvenes ó niños, los síntomas del aparato digestivo y cerebral han sido los más notables. En el primer caso la enfermedad tiene muchos puntos de semejanza con una fiebre gástrica, siendo, sin embargo, más intensos los dolores al vientre y muy frecuente la diarrea. Tres de estos enfermos de dos, ocho y diez y ocho años han arrojado lombrices, de unos 15 centímetros de longitud, por la boca y ano. En el segundo caso, despues de estar los enfermos muchos días en cama, ni malos ni buenos como aquí se dice, empiezan á experimentar fuertes dolores en todo el cuerpo, y á seguida desarróllase una fiebre moderada con ligera inyeccion en las conjuntivas, contraccion de la pupila, subdelirio, gritos hidrocefálicos, contracciones musculares, etc. No podria asegurarse si estos síntomas son producidos por un estado congestivo ó inflamatorio del cerebro ó sus membranas, por una anemia ó por una simple irritacion cerebral.

La marcha de la enfermedad en estos casos es mucho más lenta que en los de la primera forma, de modo que si la muerte no pone fin á estos sufrimientos, no es raro verla durar un mes y aun más tiempo, y esto á pesar de las complicaciones por parte del cerebro y aparato digestivo; la convalecencia es muy lenta y el paso á esta poco marcado. El número de atacados ha sido próximamente igual al de la otra forma; pero ésta ha recaído en los períodos extremos de la vida con más frecuencia. Han sucumbido una anciana de sesenta y un años y tres niños de dos á ocho, efecto de las complicaciones cerebrales.

El tratamiento se ha basado en el uso de los tónicos analépticos y neurosténicos, á ménos de haber hecho necesaria su suspension las complicaciones. El caldo casi desde el principio de la enfermedad, el vino, las infusiones de quina y valeriana y el sulfato de quina han sido los medios de que con más frecuencia nos hemos servido.

No hemos dejado, sin embargo, de emplear otros á fin de combatir las complicaciones ó atacar ciertos síntomas. Así hemos usado algunas veces las sanguijuelas y revulsivos contra los síntomas cerebrales, los emolientes y calmantes contra los dolores de vientre, etc.

Diagnóstico y etiología.—No sé si el cuadro que acabo de presentar á la consideracion de mis lectores será todo lo acabado que fuera de desear; el afán de ser breve, por una parte, y mi inesperienza, es posible me hayan hecho suprimir algun dato esencial ó consignar algun detalle impertinente. Quizá tambien algo importante haya pasado desapercibido á mi observacion, y por lo mismo no haya podido consignarlo. Mi propósito, estampado al principio de estas líneas, queda sin embargo cumplido. Antes de terminar me creo obligado á decir algo respecto al diagnóstico y etiología. He encabezado mi trabajo con el título «Epidemia de gripe,» y esto desde luego indica que este es el nombre que he dado á la enfermedad en cuestion. No sé si habré estado acertado en mi diagnóstico; creo, sin embargo, que entre las diversas formas de la enfermedad que he descrito y la gripe, tal cual nos la describen los libros, hay grandes analogías, diferenciándose por el contrario notablemente de las bronquitis ordinarias ó *à frigore*, de las fiebres catarrales y reumáticas propias de estas localidades, de la fiebre tifoidea, etc. Algunos casos de la primera forma grave pudieran tomarse, y debo decir que al principio así lo creí, por verdaderas pulmonías; pero ni los síntomas físicos, ni la marcha, ni el tratamiento confirman una opinion muy admisible teniendo sólo en cuenta la invasion con frio, la tos, la expectoracion sanguinolenta, el dolor de costado, etc. No creo que la enfermedad sea distinta en cada una de las formas descritas, sino que por el contrario estoy intimamente convencido de que la enfermedad es igual y única en su esencia, aunque con variadas manifestaciones sintomáticas. Respecto á su etiología no creo influyan gran cosa en su produccion las vicisitudes atmosféricas. Viene reinando, como dejo dicho, desde el mes de Octubre, en el que las lluvias fueron frecuentes y en general el tiempo húmedo; no ha sido ménos intensa durante los fuertes hielos de Diciembre y Enero, y continúa dándonos que hacer en los días serenos de Marzo. Sin embargo, no podría negar en absoluto semejante influencia. Sólo en un caso bien comprobado, la enfermedad empezó despues de un enfriamiento. El mayor número de atacados ha correspondido á las más bajas clases del pueblo, como jornaleros y pastores que habitan en estrechos y húmedos tugurios, se alimentan mal y están casi constantemente expuestos á la inclemencia. Respecto á la edad, sexo, constitucion, etc., la primera forma grave, como ya queda apuntado, ha elegido á los hombres más sanos y vigorosos y en el período medio de la vida, contándose sólo dos mujeres entre los atacados; la segunda, por el contrario, parece tener predileccion por los dos extremos de la vida, así como por el sexo débil. No tengo noticia de que ningun enfermo crónico ó convaleciente haya sido invadido de la enfermedad.

LDO. SANTOS GONZALO LOPE.

Oluega (Soria), Marzo 27 de 1878.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Accion fisiológica y terapéutica del timol.

El Dr. Balz, en los *Archiv. de Heilkunde*, dá á conocer los resultados de los experimentos comparativos hechos con el timol y el ácido salicílico en la clínica de Wunderlich.

El timol se administró en emulsion ó en pocion. Las

observaciones se hicieron en sugetos sanos y en otros afectos de fiebre tifoidea, de reumatismo articular, de tisis, de pielitis. Las dosis de un centígramo, repetidas varias veces, no dieron resultado, siendo preciso administrar 1.50 ó 2 gramos, para que el resultado terapéutico fuera apreciable. Treinta y seis observaciones han dado los siguientes resultados:

Si el medicamento se pone en contacto con la mucosa buco-faríngea, acusan los enfermos una sensacion de picor y un gusto desagradable en la boca. Rara vez hubo náuseas; sólo un enfermo—tísico,—vomitó. Si se eleva la dosis, se produce una sensacion de calor en el epigástrico, pasajera, es cierto; en algunos casos hubo diarrea, análoga á la de la fiebre tifoidea.

En la mayoría de los casos, la inyeccion de timol fué seguida, á la media ó una hora, de sudores más ó ménos limitados y abundantes, pero siempre menores que los producidos por el ácido salicílico ó el jaborandi. En algunos casos se notó un aumento de la secrecion urinaria.

La orina tenia un color oscuro, verdoso, como si contuviese sangre, y amarillo-oscuro si se miraba á la luz refleja. La adicion de una solucion de percloruro de hierro enturbiaba la orina y le daba un color gris-blancuino. Cuando predominaba el gris, se hubiera podido creer que se trataba de una orina uterina ó de una orina nefrítica mezclada con sangre, pero la falta de albúmina en este último caso hubiera prevenido todo error.

Los fenómenos nerviosos estuvieron representados por zumbidos de oídos, sordera y una sensacion de constriccion en las sienes: en un enfermo que habia llegado á la tercera semana de una fiebre tifoidea, una dosis de tres gramos produjo un delirio violento que duró varias horas, pero que cesó en cuanto rebajó la temperatura. En otro caso de fiebre tifoidea, el enfermo perdió el conocimiento y pasó despues á un estado de delirio, seguido de colapso, que duró varias horas.

En la fiebre tifoidea y el reumatismo articular y á menudo en la tisis, una dosis de 2 á 3 gramos, produce un descenso de temperatura de 3 á 5° F.; pero con frecuencia el efecto producido escende á lo que se busca y el enfermo cae en el colapso. Para evitar este accidente, se administra el timol á dosis fraccionadas, 25 centígramos cada hora, lo que hace un total de 6 gramos en las 24 horas.

El sistema circulatorio experimenta poco, relativamente, la influencia del timol. Si esta sustancia ocasiona un gran descenso de la temperatura, hay una disminucion de la frecuencia del pulso, pero no en proporcion del descenso de aquella.

El autor ensayó las inyecciones subcutáneas con una solucion de timol, pero sin buen resultado. La inyeccion fué á menudo muy dolorosa y dió lugar á la flegmasia.

El Dr. Balz termina diciendo que el timol es incontestablemente un antipirético, pero incierto en su accion y que no vale tanto como el ácido salicílico ni como el salicilato de sosa.

El Dr. R. Crocker ha empleado el timol bajo varias formas en las afecciones cutáneas: 1.º, *ungüento*, compuesto de una onza de vaselina y de 30 centígramos á 2 gramos de timol; 2.º, *locion*, compuesta de timol, 30 centígramos, alcohol rectificado y glicerina, una onza de cada uno; agua 8 onzas, y 3.º, *solucion*, de 30 centígramos á 2,50 gramos de timolato de potasa por 250 de agua.

El autor ha obtenido buenos efectos en los últimos períodos del eczema, en los cuales habian sido ineficaces otros muchos agentes. En la psoriasis, no es útil más que cuando la afeccion pasa al estado seco, pero antes que haya desaparecido la flegmasia, y lo propio en el *liquen agrius*.

Las diversas clases de tiña, *versicolor*, *tonsurans*, *circinata*, se han tratado con buenos resultados por esta sustancia, pero más particularmente la tiña *versicolor*, en la cual se han empleado el ungüento y la solucion.

Importancia, bajo el punto de vista médico, de los signos exteriores de las funciones de la vida.

Con este título ha leído el Sr. Marey un trabajo en la Academia de Medicina de París, que vamos á dar á conocer á nuestros constantes y benévolos lectores.

El Sr. Marey trata de demostrar la gran importancia, para el diagnóstico médico, de la aplicación de los métodos gráficos que tan gran precisión han introducido en el estudio de los fenómenos fisiológicos, cuyo conocimiento no era posible antes sino por medio de las vivisecciones.

Para hacer cesar el desacuerdo que existe entre la fisiología y la patología, sería preciso que los fisiólogos y los médicos dispusiesen de los mismos medios de estudio; que pudiesen analizar con la misma precisión las funciones humanas y las animales; que se pudiese estudiar directamente en el hombre la fisiología del hombre.

De un modo general puede obtenerse este resultado: en efecto, la mayor parte de las funciones de la vida se traducen por ciertos signos exteriores que nuestros sentidos no aprecian sino de un modo grosero, pero que debidamente analizados, sirven de datos preciosos sobre el juego de los órganos humanos y señalan á veces las más ligeras alteraciones.

Este análisis delicado, se obtiene por el método gráfico, cuya aplicación parecía limitada, al principio, á un corto número de fenómenos. Este método suministra datos de gran importancia, lo mismo en los animales que en el hombre, sobre las funciones de los músculos, nervios, respiración, circulación de la sangre y temperatura animal; establece un nuevo lazo entre la fisiología y la patología y permite á estas dos ciencias auxiliarse mutuamente.

El Sr. Marey expone brevemente los resultados de la aplicación del método gráfico, que ha provocado, dice, numerosos descubrimientos. La *miografía* ó inscripción de los movimientos musculares, ha revelado que cada excitación aplicada á un músculo ó á su nervio motor provoca un movimiento breve y de una forma determinada que se llama *sacudida*. Este acto se descompone en dos fases, de acortamiento la una, de retorno del músculo á su longitud primitiva la otra. La *miografía* estudia los detalles más precisos y minuciosos de este fenómeno y permitirá aplicar directamente sus resultados á la patología.

El día en que la patología humana quiera utilizar la *miografía* para analizar ciertos desórdenes de la función muscular, convulsiones, tétanos, temblor, parálisis parciales, etc., hallará un precioso auxiliar en el empleo de este método; verá, por ejemplo, que los desórdenes de la motilidad designados con el nombre de convulsión y distinguidos en dos formas, la una clónica y la otra tónica, no pueden sujetarse en el porvenir á esta clasificación, pues la presencia ó la falta de sacudidas perceptibles no es más que una cuestión de fusión más ó menos perfecta de estas, que son siempre múltiples y se producen por grupos más ó menos numerosos en todos los actos musculares.

El Sr. Marey recuerda enseguida los resultados obtenidos por el estudio gráfico de la pulsación cardíaca, que ha demostrado el orden y la sucesión reales de las contracciones de las paredes de sus cavidades, la naturaleza del fenómeno impropriamente designado con el nombre de *choque* y al cual ha sustituido el Sr. Marey por el de pulsación, para indicar su analogía con la pulsación arterial.

Una vez creyó el Sr. Marey haber interpretado bien la significación de cada flexuosidad de las curvas cardíacas, sometió sus teorías á una última prueba y trató de reproducir artificialmente la pulsación del corazón, con todas sus formas normales y patológicas, lo cual ha logrado hacer por medio de un aparato esquemático que funciona en su laboratorio.

El Sr. Marey declara que no tiene la pretensión de sustituir por estos nuevos métodos los medios actuales de diagnóstico médico. Sólo quiere unir aquellos á estos. Por último, termina diciendo que los datos suministrados por la forma gráfica de las pulsaciones cardíacas y arterial son

mucho más precisos que los obtenidos por la auscultación, la percusión y la palpación combinadas.

Hemorragias consecutivas al método de Esmarck.

Las hemorragias que pueden ocurrir por el empleo de este método—dice el Sr. Esmarck en un artículo publicado en los periódicos alemanes,—pueden tener distinto origen. Para rodear el miembro nos servimos á veces de vendas de caoutchouc demasiado duro; á veces también es demasiado fuerte la compresión del miembro; si la venda se aplica en tales condiciones, resulta una parálisis vascular completa.

El Sr. Esmarck, para obtener la constricción, no se sirve más que de vendas elásticas. A menudo también debe buscarse la causa en el procedimiento empleado para cohibir la hemorragia.

Si se trata de necrotomías, Esmarck tapona toda la herida ósea con agárico fenicado, y hace enseguida la cura antiséptica. Operando de este modo, es raro que sobrevenga una hemorragia. Sin embargo, las grandes hemorragias (amputaciones) sobrevienen después que se quita la venda. Para obviar este inconveniente, el autor recuerda á los prácticos las siguientes reglas:

Todos los cortes musculares deben ser circulares; los músculos aislados se cortarán en ángulo recto. Si se encuentran los lóbulos de los músculos, se cortarán los vasos en pico de flauta. Las ligaduras caen fácilmente. Serrado el hueso, se cuidará de ligar todo lo que se pueda reconocer como abertura muscular. No se hará ninguna diferencia entre venas y arterias; sólo entonces se quitará la venda constrictiva, cuya operación deberá hacerse rápidamente, para que aquella caiga, por decirlo así, por sí sola; si se quitara lenta ó gradualmente sobrevendría de seguro la hemorragia, porque, ante todo, la vía sanguínea arterial es la que queda libre, en tanto que permanece aún en suspenso la corriente venosa de retorno. Enseguida se aplicará sobre el muñon una ducha de hielo y de ácido fénico, para lo cual nos servimos de un irrigador, que lleva en su centro un vaso de hoja de lata con hielo y sal.

Los vasos que sangran aún, ó que son de ello susceptibles, se cojerán con unas pinzas, y no se hará la ligadura hasta que se pueda apretar todo el paquete vascular. Si se quisieran ligar sucesivamente los vasos, perdería el enfermo inútilmente mucha sangre. Las irrigaciones de agua helada, las soluciones de tanino y de alumbre, no bastan para detener las hemorragias.

Hé aquí también por qué en cierto número de casos no curan por primera intención las heridas.

El Sr. Busch pretende haber obtenido siempre buen resultado comprimiendo las heridas con esponjas fenicadas. Hé aquí, entre otros, uno de los casos que refiere este clínico. En un joven de 17 años, á quien le había pasado por los muslos un carro muy cargado, se empleó una constricción muy fuerte con vendas de caoutchouc, que no se quitaron hasta transcurridas 15 horas del accidente. El pulso, que hasta entonces había estado lleno y vigoroso, se deprimió súbitamente, hasta el extremo de que con dificultad se percibía. El enfermo murió 24 horas después en el colapso. Al abrir el cuerpo se notó una anemia general, y la hiperemia de las piernas privadas de sus vendas.

Volkman menciona lo que sigue:

En la clínica de Halle se han practicado en los dos últimos años 153 grandes amputaciones, y en un sólo caso hubo hemorragia consecutiva. Las hemorragias capilares se combaten con buen resultado por medio de vendas compresivas, que sirven también para la adhesión primera de los colgajos. Inmediatamente se aplican á las heridas grandes paquetes de compresas arrolladas, hechas con muselina y previamente desinfectadas. Colocando bien estas compresas, se evitará el que sea demasiado fuerte la presión. No debe cambiarse el aparato hasta pasados algunos días.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.]

D. Pedro Juan Lopez y Fontan, sócio de este Monte-pio, profesor de medicina, residente en La Almunia de Doña Godina, provincia de Zaragoza, solicita pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Junio de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 710,99; mínima, 701,40.—Temperatura máxima, 33°,2; mínima, 11°,4.—Vientos dominantes, N-E., O. y N-O.

Los afectos del tubo intestinal, particularmente con complicaciones espasmódicas, han sido aun más numerosos en esta semana que en la anterior; las enteritis, enterocolitis, cólicos espasmódicos, etc., se han presentado por sí y complicando otros estados patológicos, agudos y crónicos. También han sido muy frecuentes las gingivitis, los flegmones gingivales y las amigdalitis, faringitis, etc.; las fiebres gástricas con complicaciones nerviosas, las tifoides con síntomas de ataxia marcados y las gástricas biliosas, se han presentado asimismo aunque no de un modo alarmante. En las enfermedades crónicas sigue siendo más limitada la mortalidad.

CRÓNICA.

Un caso de fiebre amarilla.—El *Correo Médico*, periódico de Lisboa, ha dado noticia de un caso de fiebre amarilla, ocurrido allí, que merece ser conocido, por cuanto indica el escaso valor de las actuales cuarentenas, y como no deben echarse al olvido las precauciones sanitarias respecto á las personas.

El 29 de Mayo, á las siete de la tarde, desembarcaron en el lazareto de Lisboa los pasajeros llegados en el vapor *Sorota*, procedentes de Rio-Janeiro, con 16 días de viaje, segun parece en número de más de 80, y el 1.º de Junio fué atacado un criado de á bordo de una dolencia que se tomó al principio por embarazo gástrico, pero que despues resultó ser la fiebre amarilla, no sin que antes de haberse evidenciado la enfermedad, aun cuando ya inducia sospechas, hubiera sido con los otros pasajeros admitido á libre plática el día 6, algunas horas antes de las señaladas por el reglamento. Se fué el paciente á Paço d' Arcos, y el día mismo de su llegada sobrevino vómito hemorrágico, falleciendo dos días despues. Afortunadamente, así este enfermo, como las personas que tuvieron contacto con él, fueron dirigidos al lazareto luego que fué la fiebre amarilla reconocida. No há mucho que ocurrió en Lóndres un caso de fiebre amarilla, observado por el Dr. Murchison en un sugeto que acababa de llegar de la India Occidental en un vapor que habia perdido algunas personas de dicha pestilencia... Era el tiempo fresco, la latitud N. escede de 51°, y no era probable que la pestilencia prendiera; pero el hecho queda en pié.

Sucesos como estos acreditan la necesidad de una cuarentena suficiente hasta para las personas, sobre todo en las costas susceptibles, y de un esmerado régimen en los lazaretos súcios.

La Facultad de Burdeos.—Por decreto de 16 de Junio último ha quedado organizada en Burdeos una Facultad

mixta de Medicina y de Farmacia; es decir, que la enseñanza será comun para médicos y farmacéuticos, como en España se estableció durante el período constitucional del año 20 al 23, y como tornó á establecerse en 1843. Los alumnos médicos cursan las asignaturas que su carrera exige, y otro tanto hacen los alumnos farmacéuticos. Es lo cierto que solamente pudiera oponerse una razon de valor muy escaso á tales Facultades mixtas: la acumulacion de muchos alumnos en las aulas donde se es- pliquen ciertas asignaturas; pero este inconveniente se obvia con estremada facilidad. Basta, en efecto, establecer dos, tres ó más cátedras para la enseñanza de una asignatura misma.

Lo cierto es, de todas maneras, que la física, la química, la historia natural y la materia médica, tanto sirven para una carrera como para otra.

Mas dejando á un lado este orden de consideraciones, y prescindiendo de que en el cuadro de enseñanza para la Facultad de Burdeos no holgarian una cátedra de psiquiatria y otra de historia de la medicina, ya que se desdeñaran ciertas especialidades, demos noticias de las cátedras que ha de haber en ella:

Clínica interna, 2 cátedras.—Clínica externa, 2.—Patología interna, 1.—Patología externa, 1.—Patología y terapéutica generales, 1.—Terapéutica, 1.—Medicina operatoria, 1.—Clínica de partos, 1.—Anatomía patológica, 1.—Anatomía, 1.—Anatomía general é histología, 1.—Fisiología, 1.—Higiene, 1.—Medicina legal, 1.—Física, 1.—Química, 1.—Historia natural, 1.—Farmacia, 1.—Materia médica, 1.

El número de agregados se acomodará á las necesidades, aunque nunca podrá exceder del de profesores.

A más de las cátedras magistrales y de las clínicas pueden establecerse cursos anexos ó conferencias, que darán los agregados ó los doctores.

Nuevos médicos.—Han obtenido el grado de licenciado en la Facultad de Medicina de Zaragoza los alumnos de esta Universidad Sres. D. Antonio Lardiés é Ipiens, D. Florencio Sainz de Medrano, D. Domingo Zubiarre y Landa, D. Agustín Oida y Boneu, D. Alfredo Villafañe y Sanchez Soto, D. Pedro Fuentes y Gracia, D. Lorenzo Lopez y Sañudo, D. Angel García y Goyena, D. Maturo Cardona y Miret, D. Domingo Cirisuelo y Abarca, D. Ramon Madariaga, D. Luis Riu y Fontsetre, D. José Bestue y Laplana, D. Ramon Martí y Puig, don Pablo Mata y Seas, D. Isidro Navarro y Zanuy y D. Mariano Virgós.

Arte farmacéutico de camelar cónsules.—El diestro é impertérrito Sr. Cuyás, de Barcelona, en su lucha perseverante con los farmacéuticos de aquella capital, con los subdelegados, con el gobernador, con el Consejo de Sanidad y con el Gobierno, ha apelado últimamente á un curioso recurso, que consiste en lograr que el cónsul de los Estados-Unidos se queje de supuestos perjuicios que se irrogarian á algunos súbditos americanos si llegara á cerrarse su expendeduria de remedios secretos y específicos. No le valdrá al Sr. Cuyás su treta, aunque no dudamos que hallará en cambio otra que le valga, por cuanto el Consejo ha informado de tal manera sobre el asunto, que habrán de ser atendidas antes nuestras leyes, que el citado cónsul y que los fabricantes de pocimas de su país habrán de respetar; pero entretanto no deja de llamar la atencion la ternura con que el *ordenancista Restaurador Farmacéutico* se dirige al tal cónsul, advirtiéndole «que serian quizás favorecidos (no perjudicados) los súbditos de la union anglo-americana, pues los farmacéuticos *piden solo que sean ellos los expendedores de medicamentos, y no tratan de impedir la importacion.*» ¡Ya! Pero es el caso que tanto y mayor pecado echarian los farmacéuticos sobre sí revendiendo honrada y dignamente aquellos menjerges como el Sr. Cuyás en persona. ¿Resulta algun bien á la sociedad en el cambio? ¿Se oculta al *Restaurador* que su argumento es muy utilizable para el obstinado intruso en la farmacia? Dirá Cuyás: «para vender de esas que llamais socaliñas, con frecuencia falsificadas de fuera de España, tan bueno soy yo como vosotros; dejad de infringir las leyes del país, y vereis como cierro yo mi establecimiento, ó suprimo la venta de las socaliñas.»

¡Pues es claro!—La *Gazette Anecdote* inserta la circular de un industrial, quien dá las siguientes razones de la superioridad de sus géneros:

«Me preguntais, dice, porque pretendo que mi aceite es superior al de los demás; sino procede como estos de los hígados de bacalao, y olvidais que mis compañeros no han tenido presente un hecho importante. Siendo el bacalao uno de los peces pequeños del mar, es sin cesar perseguido y acorralado por sus terribles enemigos, la ballena, el cachalote, etc. Su miedo pues es continuo, y sabido es que este engendra en todos los animales las enfermedades del hígado. De aquí, que todos los bacalao pescados en alta mar estén afectos de esta entraña. Por

el contrario, los que me sirven para extraer el aceite que espendo, son los que viven en un rincón de difícil acceso para los monstruos marinos y allí viven sosegados, felices y tranquilos. Hé aquí pues la incontestable superioridad de mi aceite.»

Un buen ejemplo que imitar.—En Inglaterra se prepara el tercer centenario del nacimiento de Harveo, á quien va á elevarse una estatua en Folkestone, su ciudad natal. La suscripción asciende ya á 35.000 francos: la Sociedad Real de los médicos de Londres acaba de votar con este objeto la suma de 2.500 francos. Y en España, ¿quién se acuerda de tantos como ayudaron á realizar ese descubrimiento?

Para limpiar los instrumentos.—La *estilbeina* es un compuesto que tiene la forma y el aspecto de esas pequeñas tablillas de cautchuc que se venden en las papelerías con el nombre de «goma para borrar.» Nada más ingenioso, más cómodo y más económico, al menos al decir del periódico extranjero de donde tomamos la noticia, que la *estilbeina*. Con ella se quitan en un abrir y cerrar de ojos las manchas de hollín, de sangre, etc., de los instrumentos, sin rayarlos como acontece con el esmeril ó el rojo de Inglaterra. La *estilbeina* es simplemente una combinación de cautchuc y de esmeril impalpable, cortado en tablillas de las dimensiones de la «goma de borrar.» Basta frotar los instrumentos con esta pasta, para que queden limpios y brillantes, sin que ataque en lo más mínimo la hoja de aquellos.

Congreso demográfico.—Del 3 al 9 del corriente mes ha debido celebrarse en París un Congreso internacional de demografía para tratar, entre otras, las siguientes cuestiones: Censo de la población.—Registros de la población.—Registros de las actas del estado civil y apreciaciones médicas de los nacimientos y defunciones.—Nacidos muertos.—Métodos de cálculo de la mortalidad.—Estadística militar.—Geografía médica.—Organización de los centros estadísticos.—Proyecto de una publicación demográfico-recapitulatoria en cada país.—Emigración.—Progreso de enseñanza de la demografía.

Y nosotros lo mismo.—Los japoneses tienen á la medicina y á los médicos en tan gran estima, que consideran como una ofensa el hablar á estos de honorarios, ni menos el satisfacerlos. El servicio que el médico les presta no puede ser recompensado, dicen, pecuniariamente, y el reconocimiento del enfermo debe ser la única recompensa del médico.

Pues justamente del mismo modo piensan las tres cuartas partes de los españoles, y por ello aguarda el médico—¡infeliz, que no comprende la altura de su ministerio y juzga que no de sólo visitas vive el hombre!—en vano á que sus clientes le satisfagan sus honorarios. ¡Y qué bien comprenden los Ayuntamientos de esta bendita tierra todo lo elevado de la misión del médico! Como que para que no lo tomen por ofensa les hablan, sí de honorarios, pero no se los satisfacen. ¡Si somos nosotros una gran cosa!

Vaginismo y enagenación mental.—El doctor Naylor Bradfield refiere en el *New-York Medical Record* el caso de una señorita de 18 años, que hacía seis sufría mucho durante la menstruación, y aún en el período inter-menstrual. A medida que se agravaban estos síntomas, se puso melancólica, triste, hasta el extremo de que su médico aconsejara á la familia que la llevaran á un manicomio. El Sr. Bradfield, sospechando alguna lesión de los órganos genitales, procedió á su examen, encontrando que los esternos estaban bien desarrollados y sanos en apariencia, pero el menor contacto ocasionaba horribles dolores con crisis nerviosas. Separando los labios, no se veía el más pequeño orificio y el estilete no podía penetrar ni en la vagina ni en el recto.

Cloroformizada la enferma, se vió que no existía ningún obstáculo y que el espéculum penetraba en una vagina espaciosa. El Sr. Bradfield disecó el himen, rasgó la horquilla con los dedos é introdujo un ancho dilatador en la vagina, recomendando que permaneciera aplicado unas dos horas diarias. A los cinco meses estaba curada, sin que después haya vuelto á presentar ninguna alteración ni local ni general.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Beneficencia pública de Villardecervos, provincia de Zamora, con la dotación anual de 750 pesetas, satisfechas del presupuesto municipal por trimestres vencidos y por la asistencia del número de las familias pobres que clasificará el Ayuntamiento, según la ley de Sanidad, de entre los 300 vecinos que reúne, y de quienes percibirá también el agraciado 1.750 pesetas á que ascenderán próximamente las contratas particulares, aparte de las apelacio-

nes de los pueblos inmediatos. Las solicitudes, acompañadas de los méritos científicos, se dirigirán á esta Alcaldía en todo el mes de Julio entrante, en que será provista la plaza.

Vilardecervos 28 de Junio de 1878.—El alcalde-presidente, Felipe Santiago Perez.—P. A. del Ayuntamiento, Pablo Zamora, secretario.

—Se halla vacante la plaza de médico titular de Herrera de Río Pisuegra, en la provincia de Palencia, por renuncia del que la viene desempeñando, consistiendo su dotación en 500 pesetas anuales, pagadas por trimestres de los fondos municipales, por la asistencia á las familias pobres. Podrá, el que sea agraciado, contratarse por iguales con los vecinos pudientes, así como también se le permite la salida á los pueblos limítrofes, á calidad de no pernoctar fuera de la población. Los aspirantes á la espresada plaza, remitirán sus instancias, documentadas al presidente de la Corporación municipal hasta el 15 de Julio próximo.

Herrera 28 de Junio de 1878.—El alcalde, Eduardo de Velasco.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO Huelin: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edición corregida y aumentada. Esta importante obra, según sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlín, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolución en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica», según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (305)

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,
Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª sección. Anatomía descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª sección. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, también de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la extracción manual de la placenta, y la aplicación del fórceps.

Para facilitar la adquisición de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Sección de anatomía descriptiva y topográfica. . .	600 rs.
Sección de partos.	500
Ambas reunidas.	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administración de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán exclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

ANTIGUOS MANUSCRITOS DE CIENCIA, HISTORIA y arte militar, medicina y literarios, existentes en la biblioteca del Escorial, por D. Augusto Llacayo y Santa María, Subinspector Médico de 4.ª clase del Cuerpo de Inválidos.

Un tomo de 346 páginas. Se vende en Madrid en las librerías de Fè, Carrera de San Gerónimo, Bailly-Baillière y San Martín, al precio de CUATRO pesetas. A los suscriptores de EL SIGLO MÉDICO se les remite franco de porte por tres pesetas cincuenta céntimos, haciendo el pedido á la Administración de este periódico.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas,
Tudescos, 34, principal.

Enfermedades del Estómago PEPSINA BOUDAULT

1^{ra} Medallas, por su Escelencia y Superioridad: en París, 1857 — Viena, 1873 — Filadelfia 1876

Se usa con el mayor éxito contra las

DISPEPSIAS, GASTRITIS, GASTRALGIAS, DIGESTIONES LENTAS ó PENOSAS,
FALTA DE APETITO, JAQUECAS, PITUITAS, DISENTERÍA, VÓMITOS.

y otros desórdenes de la digestión, bajo la forma de

ELIXIR, VINO, POLVOS, PÍLDORAS

París, A. HOTTOT et Cie, 7, Avenue Victoria. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.



PRODUCTOS
DE LA CASA

Thevenot
INVENTOR

del último procedimiento de capsulacion
APROBADO por la

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
Farmacéutico de 1^a clase; ex-interno de los hospitales,
Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rui-barbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante á las

CAPSULAS-THEVENOT

Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.



Chaque flacon doit être
muní de cette réduction de
mon tableau-affiche.

Adm. de la signature

Precios: Capsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs. — de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.
MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriels». Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provence), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *cojeras* recientes y antiguas, los *esquinces*, *mataduras*, *alcances*, *moletas*, *debilidad de piernas*, etc.

París, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña y R. Hernandez. — Precio, 7 rs.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: París, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales maritimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.



SOLITARIA.

Cura cierta é infalible, con los **Glóbulos Secretan** (con extracto verde eterizado de raíces frescas de helecho macho de las *Vosges*). — Unico remedio fácil de tomar y digerir, inofensivo, expulsando siempre la solitaria con su cabeza.

Es indispensable conformarse con las indicaciones del folleto español que acompaña cada caja, sobre el modo especial de reblandecer los glóbulos; en eso está, en efecto, el *modus faciendi* que contribuye en gran parte á su eficacia.

Depósito: Secretan, farmacéutico, 37, avenue Friedland, París. — Venta por mayor, Agencia Saavedra, Sordo 31, Madrid; por menor, Moreno Miquel y principales farmacias.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées. — Estación 15 Mayo á 1^o Octubre.

Constipado, Bronquitis, Angina, Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche, Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,
farmacéuticos químicos, en París, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación antigotosa y antireumática es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputación de nuestros productos aumenta cada día, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantía (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, París.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

ACIDO SALICILICO

Para la conservación del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS

Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS
Curación radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: «Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres días.»—Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. Precio 14 r. (Con dos ó tres cajas se curan completamente). MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 92 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiración desagradable.

FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curación. Precaverse de las falsificaciones.—Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, París.

Diploma de honor.—Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

de la farmacia Colbert en París.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que enviamos gratis. MM. Vié-GARNIER & Co, 2, rue Tiron, París.

TÍSIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



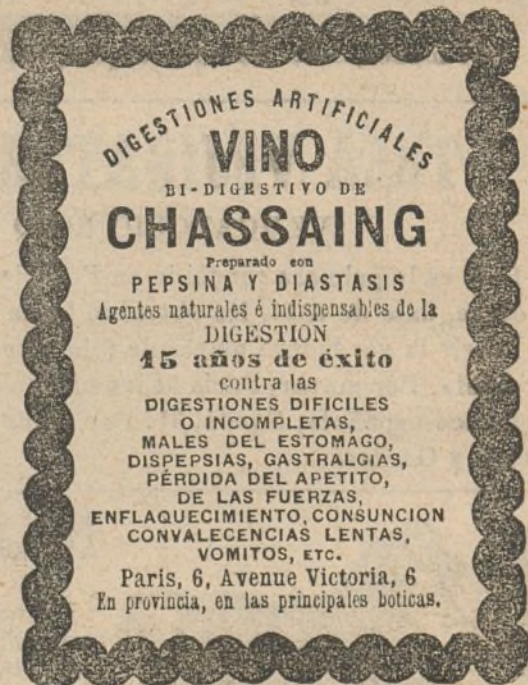
CON CREOSOTA VERDADERA
y aceite de hígado de bacalao.

fórmula de los Drs. BOUCHARD Y GIMBERT
las únicas empleadas en los Hospitales de París.

Bourgeaud, farm.º prov. de los hosp.
20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, muy solubles, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designación contraria: 2 centigramos de creosota verdadera del alquitran de haya y 50 centigramos de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigramos de creosota verdadera y 2 gramos de aceite de hígado de bacalao.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, según recete el médico.—4 francos caja.



Preparado con
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

15 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES

O INCOMPLETAS,

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO,

DE LAS FUERZAS,

ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION

CONVALENCIAS LENTAS,

VÓMITOS, ETC.

París, 6, Avenue Victoria, 6

En provincia, en las principales boticas.

DESCUBRIMIENTO.



No más asmas ni tos,
ni sofocación

con los polvos del
Dr. H. CLERY, en
Marseille. En Madrid,
por mayor, Agencia
franco-española, Sor-
do, 31; por menor,
pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Gar-
cerá y Ortega.